



El impacto de la modernización y los procesos de innovación en la transformación de valores asociados al trabajo rural en la agricultura familiar campesina, un estudio de casos de la comuna de Ovalle.

Nicolás Arcos Alfaro
Nicolás Cabrera Alcayaga
Diego Rojas Cadena

Memoria para optar al Título de Sociólogo/a

Jorge Vergara Profesor guía

Valparaíso, Chile

Diciembre 2022.

Tabla de contenido

Resumen	3
Introducción.....	4
1. Capítulo I: Formulación del problema de investigación	6
1.1 Formulación del problema	6
1.2. Delimitación	9
1.3 Justificación y relevancia del tema	10
Objetivo general.....	11
Objetivos específicos.....	11
2. Capítulo II: Marco teórico.....	12
2.1 Estado del arte	12
2.2 Trabajo rural.	14
2.3 Nueva Ruralidad.....	15
2.4 Concepciones de la nueva ruralidad: categorías cognitivas de la representación social.	17
2.5 Teoría de la modernización.	20
2.6 Valores. 23	
3. Capítulo III: Diseño metodológico	28
3.1 Enfoque metodológico.....	28
3.2 Técnica(s) de recolección de datos	28
3.3 Muestreo	30
3.4 Operacionalización de Conceptos.....	31
3.5 Técnicas de análisis de datos	32
3.6 Consideraciones éticas.....	32
4. Capítulo IV: Presentación y análisis de datos.....	32
4.1 Valores tradicionales del trabajo rural.	35
4.1.1 Tradición, familia y trabajo:	35
4.1.2 Comunidad y confianza:	36
4.2 Impacto de la Modernidad en los valores.....	38
4.2.1 Educación	38
4.2.2 Tecnificación:	39
4.2.3 Bienestar, individualidad y autorrealización.....	40
4.3 Discusión de resultados	42
5. Conclusiones.....	45
Referencias bibliográficas.....	49

Resumen

Los sistemas de valores son considerados como una característica constitutiva de las prácticas sociales, ya que, estos son los elementos que permiten la construcción tanto de la identidad como de la realidad social de los individuos al ser afectados por distintos factores, así sea; la edad, el nivel socioeconómico, el género, entre otros. El desarrollo de los conceptos tiende a cambiar con el tiempo y, por ende, dejan de ser homogéneos, porque esto depende del contexto colectivo en el cual se está desarrollando y la experiencia que adquieren las personas para construirlos.

A medida que la tecnología y los diversos procesos innovadores llegan a irrumpir en el trabajo rural, surge la necesidad de investigar cómo es que se están modificando los sistemas de valores asociados a este, llegando a impactar en la creación de la identificación, individual y colectiva de los miembros pertenecientes a una comunidad.

La presente investigación busca analizar e identificar de qué manera estos procesos innovadores, llegan a condicionar el desarrollo de los valores asociados al trabajo en las familias agricultoras campesinas en la comuna de Ovalle, desde un enfoque cualitativo.

Palabras clave: valores, innovación, trabajo rural, familias, agricultura, cambio.

Introducción

Hoy en día vivimos en una sociedad moderna, como consecuencia de los diferentes procesos de globalización que han estado presentes a través del tiempo y a lo largo de la historia. Dichos procesos han tomado el interés de incorporar lo global dentro de lo local. De esta manera, surge la complejización del mundo rural, donde se puede identificar una red entramada de actores sociales, trabajos modernizados por los desarrollos de innovación y técnicas que se separan de lo tradicional.

Las grandes empresas agroindustriales transnacionales, dedicadas a la explotación han incidido en las políticas económicas internas de cada país, expandiendo de este modo sus esferas de influencia hacia las economías locales y sus respectivos trabajos de producción familiar. De esta forma, en América Latina la ruralidad ha cobrado una nueva identidad, la cual está enmarcada dentro de los procesos de globalización, los que responden a una integración de diferentes espacios para la red global.

Particularmente en Chile, el campo ha sido objeto de diversos procesos de transformación que marcan profundamente la vida rural. La ciudad de Ovalle es considerada el mayor centro urbano del valle del Limarí, fue fundada con la intención de otorgar centralidad a los distintos pueblos que basan su economía principalmente en producción vitivinícola y, otorgando un avance significativo para el progreso campesino. Debido a las diferentes dinámicas sociodemográficas es que Ovalle ha tenido que adaptarse a las demandas del desarrollo económico, modificando de alguna manera el trabajo del agro en la provincia.

Una de las instituciones más importantes y donde se representan o reflejan de manera significativa todos estos cambios, es en los núcleos familiares campesinos de la comuna, debido a estar intrínsecamente relacionados con la cultura, el trabajo y la economía de Ovalle y sus alrededores. Si bien las familias siguen siendo parte fundamental del desarrollo de la sociedad, las variaciones en el modelo económico las han obligado a ajustarse y seguir en constante evolución.

Las familias campesinas también han sufrido cambios drásticos durante los últimos años, modificando la forma en que se desarrolla el trabajo agrícola y por consecuencia, la vida de este. Sin embargo, diversas lecturas sobre las familias rurales provienen de consideraciones urbanas, sin considerar las prácticas y organización propia del mundo rural (Rodríguez, 2005). La agricultura familiar campesina es una forma de producción anclada en los vínculos familiares. En las localidades aledañas a la ciudad de Ovalle, el proceso de socialización bajo este contexto internaliza el trabajo rural en los estilos de vida desde muy temprana edad.

También los grandes procesos de globalización como la masificación de redes y tecnología, acceso a información y educación, la aparición de nuevos actores y trabajos, la conectividad, entre otros aspectos. De esta forma, dichos desarrollos tienen consecuencias en las identidades y en la configuración de la estructura sociocultural del trabajo rural en las familias agricultoras campesinas.

Es por eso que, este estudio pretende abordar la evolución de la actividad campesina, identificando sus realidades y representaciones, debido a que los conceptos de ruralidad y trabajo rural no son elementos que se puedan definir de forma específica, sino que más bien responden a un periodo histórico. Además, de dejar información empírica disponible a causa de la relación directa con algunas familias.

En esta memoria se evidencia la transformación de los sistemas de valores y cómo los sujetos perciben el trabajo y su identidad como miembros del mundo rural o de un núcleo familiar campesino.

Es debido a todos estos cambios ocurridos en los últimos años, que surge la necesidad de poner la vista en aquellos espacios en donde las dinámicas modernas funcionan de otra manera. El campo, además de ser un estabilizador de la economía, es generador de movimientos sociales que evidencian las transformaciones a nivel global.

Es por ello por lo que, se busca identificar los valores en torno al trabajo rural en el contexto de la modernización de la agricultura familiar campesina en la comuna de Ovalle, por medio de una metodología cualitativa, que implica entrevistas e interpretación de datos.

1. Capítulo I: Formulación del problema de investigación

1.1 Formulación del problema

Hoy en día, el mundo rural se ve como el ámbito en el cual se desarrollan múltiples actividades económicas y sociales, a partir de los recursos naturales trabajados por los diferentes pobladores que allí se encuentran. Labores ligadas a procesos de turismo, agroforestería, pesca, explotaciones mineras, elaboración de artesanías y agricultura, son algunos ejemplos de la gran variedad de faenas productivas que se llevan a cabo.

Dentro del mundo rural existen diferentes condiciones y maneras de organizar el trabajo, desde unidades minifundistas hasta campesinos sin tierra. La agricultura familiar campesina es un ejemplo de ello. Esta es una de las formas en las que se organiza y estructura el quehacer en el campo, según “un trabajo gestionado y dirigido por una familia y que en su mayor parte depende de mano de obra familiar, tanto de mujeres como de hombres” (Foro Rural Mundial, 2014).

Es por esto que, en el mundo rural, dentro de sus múltiples formas de organizar el trabajo, la agricultura familiar campesina es la que de mejor capacidad dispone, tanto en tierras como en la facultad para trabajar los recursos naturales, con el fin de producirlos para su venta en el mercado, donde la familia obtiene sus ingresos con la meta de sustentarse sobre la base de este ciclo productivo.

El proceso de socialización bajo el contexto de la agricultura familiar predispone a las nuevas generaciones a integrarse al trabajo agrícola. De esta forma, las personas maduran bajo un contexto agropecuario que se internaliza en los estilos de vida.

En la actualidad, a la hora de hablar de agricultura familiar como agente productivo, hay consenso de que, se trata de una “forma de producción” (Piñeiro, 2005) que se caracteriza por una organización social del trabajo anclada, predominantemente en vínculos de parentesco más que en relaciones salariales. Bajo este contexto, es que en las unidades emparentadas no se explota la labor asalariada, diferenciando así, las explotaciones familiares de las capitalistas. Al conformar la mano de obra por miembros de la familia, la fuerza laboral no puede ser considerada dentro de los costos de producción.

Las grandes transformaciones que se han producido a nivel global en los últimos años, han tenido un gran impacto en el mundo rural. Se han incorporado cambios tecnológicos, utilizando, entre otros, semillas mejoradas, fertilizantes y agroquímicos, y en algunos casos explotan la tierra con apoyo de maquinaria, consiguiendo rendimientos satisfactorios.

La Agricultura Familiar Campesina también integra dichas transformaciones por la cantidad de sistemas, estructuras y dimensiones que se adhieren a esta actividad. No solamente describe un grupo parental dedicado a una labor de producción particular, - la familia como empresa - en el espacio rural, sino que se trata de un modo de vivir específico, con otros valores estéticos y éticos, en ruptura con las tendencias de la Modernidad occidental (López, 2019, p. 82). Con los años, poco a poco las unidades familiares productivas se han ido vinculando con los mercados. Sin embargo, esa relación es desfavorable debido a la poca capacidad de negociación, producto de diversos factores, por ejemplo; la lejanía geográfica, poco acceso a la información, entre algunos aspectos.

Actualmente, el sector agrícola se ha enfrentado a cambios propios del proceso global, en donde el libre mercado y la globalización ponen la pauta económica. Por este motivo, la agricultura familiar se ha adaptado, tratando de incorporar diversos componentes de competitividad.

Como primera característica, es conveniente mencionar que todas las labores actuales se realizan con maquinaria producida en industrias. La producción está principalmente orientada a su venta en el mercado capitalista y las prácticas comunitarias están ausentes de los procesos productivos.

La remuneración del trabajo de los integrantes es considerada dentro de los gastos de producción, en el cual, el costo laboral adquiere un valor fijo. Los componentes de una familia pueden proletarizar saliendo a buscar empleos o convertirse en trabajadores asalariados permanentes, mientras el ciclo parental lo permita. También, se puede seguir una estrategia más autónoma en donde los miembros del grupo familiar procuran darse oportunidades laborales fuera de la agricultura. En estos casos, los individuos deciden, o no, continuar perteneciendo al núcleo doméstico anclado en la explotación. En la medida en que sigan formando parte, nos encontraríamos con explotaciones familiares que combinarán ingresos agropecuarios e ingresos no agropecuarios (López y Balsa, 2011).

Una segunda característica, en la actividad rural, la familia conforma equipos de trabajo donde los miembros asumen diferentes funciones. Existe una forma de organización de las actividades, que logra coordinar tareas y responsabilidades para sostener la explotación tanto

como fuente de ingresos o patrimonio.

Como se mencionó anteriormente, el desarrollo de socialización bajo un contexto de actividad agrícola predispone a las nuevas generaciones a integrarse al equipo de trabajo a través de distintas formas de ocupación infantil. De esta forma, la dedicación a las labores agropecuarias es el resultado “natural” de este proceso.

El hecho de que las unidades familiares estructuren su organización del trabajo en forma de equipos, genera dos tipos de ventajas económicas frente a las explotaciones basadas en la mano de obra asalariada. Como primera ventaja, podemos señalar que los lazos parentales que unen a los integrantes del equipo, posibilitan el despliegue de actitudes laborales particulares vinculadas con el compromiso de los miembros con un proyecto común (...) La segunda está, en que, en estos grupos emparentados existe poca o nula separación entre la actividad intelectual y la física, ya que los individuos realizan tanto el esfuerzo manual directo dentro de la explotación, del mismo modo las funciones de planificación, administración y gerenciamiento (López y Balsa, 2011, p. 50).

Manildo y Muzlera (2007) plantean que la tierra ha dejado de ser un alusivo identitario y es considerada crecientemente a modo de mercancía. Además, agregan que la herencia deja de estar centrada en el referente concreto del campo y se identifica con otros legados como la educación superior (a manera de herramienta para desenvolverse en las condiciones que impone la sociedad del conocimiento). Así, igual que en diversos aspectos, la lógica capitalista moldea cada vez más las estrategias de las familias en torno al agro.

En este sentido, Balsa y López (2011) afirman que la agricultura familiar moderna ya no se concentra en el autoconsumo, sino que trabaja para vender al mercado, dándole poco espacio a la mano de obra asalariada, siendo propiedad de la familia el trabajo intelectual y manual, utilizando maquinarias adquiridas en el comercio.

De esta manera, todas las características anteriormente mencionadas, tienen consecuencias respecto a las identidades sociales. Estas, reflejan sujetos que trabajan de forma directa, no explotan asalariados, conforman equipos de trabajo familiar y poseen un modo de vida rural.

Dichos desarrollos de innovación han reconfigurado la estructura social-cultural dentro de la actividad rural, especialmente en las familias agricultoras campesinas, creando así un reordenamiento al menos de los “sistemas de valores” de las lecturas acerca de la dualidad urbano-campesina. Existiendo un conflicto traído desde los procesos modernos al trabajo del campo, ya que la modernización llega a reemplazar o modificar los principios antiguos por los

“postmodernos” como efecto de esta globalización, generando un roce con los valores tradicionales de las familias agricultoras campesinas.

1.2. Delimitación

Para el desarrollo del presente estudio, es necesario entender el funcionamiento del trabajo en las zonas rurales. Se entiende el que hacer rural a manera de una actividad habitual, que está en relación directa tanto con la forma de supervivencia, al igual que, con la cultura de una comunidad. De ese modo, la labor es factible de ser vista como un aspecto de la vida cotidiana, una verdadera expresión del cambio cultural. Considerándolo según un elemento, que puede verse reflejado en los procesos de modernización que han ocurrido en los recientes años en el campo, específicamente en el trabajo. Llegando a transformar los procedimientos de producción y las relaciones laborales, observando así un conflicto en medio de los valores asociados a estas en los últimos tiempos, tomando una dicotomía entre lo tradicional y lo moderno.

Por cuestiones de delimitación, para la realización del presente proyecto de memoria, no serán estudiadas las transformaciones demográficas o de otro tipo, sino más bien, los diferentes valores de los sujetos asociados a la actividad rural que permita poner en evidencia, cómo las personas perciben cierto aspecto de su vida campesina, en concreto el trabajo. Se pretende observar aquí, la forma en que los individuos advierten la faena agraria y qué virtudes en específico asocian a esta labor. Para ello, analizaremos la construcción de estos principios en relación con ciertos aspectos particulares de las tareas del agro, como los instrumentos empleados en este, o las relaciones familiares en torno a las labores agrícolas en el caso de familias agricultoras campesinas de la comuna de Ovalle.

Este estudio se realizará en la zona de la comuna de Ovalle, durante un periodo aproximado de tres meses. Para ello analizaremos cuáles son los valores asociados a la faena campesina, caracterizando diferentes aspectos estos. Seleccionando entonces como objeto de la investigación, la transformación de ciertos principios ligados al trabajo debido a los procesos de modernización en la actividad rural.

1.3 Justificación y relevancia del tema

Los constantes cambios de la modernidad dentro del ambiente campesino han generado una fenomenología. Debido a esto, es observable en la construcción de los principios que se asocian al trabajo, obteniendo una nueva visión e interpretación de cómo se percibe la actividad rural, a causa de los desarrollos de innovación y estos valores modernizantes/modernos. Chile, cuenta con un número bajo de investigaciones en el campo del estudio de las representaciones sociales en el mundo agrícola, en la actualidad un concepto que no tiene un significado fijo frente a la incidencia de la modernización, como los procesos de mejora, limitaciones, surgimiento de actores sociales y la globalización.

La ruralidad y explícitamente la agricultura familiar campesina, emplea las representaciones sociales del trabajo y del mundo rural para identificar, comprender y explicar el pensamiento social (Gómez, 2001), basado en imágenes cognoscitivas-sociales, que formulan el desarrollo de conductas, actitudes, valores, ideas y prácticas humanas de forma individual y colectiva frente a la modernidad y los procesos modernizantes. Los estudios en el campo en cuanto a Latinoamérica han generado contribuciones desde diferentes perspectivas de los investigadores, todos estos están de acuerdo en lo difícil que es definir este concepto tradicional. (Grajales & Concheiro, 2009; Pérez, E, 2001; Teubal, 2005).

El trabajo como componente de la sociedad campesina ha sufrido diversos cambios no solamente en los medios de producción y las relaciones laborales, sino igualmente en la percepción de los propios trabajadores en la colectividad rural. El proceso de innovación que trajo el mundo local a la red ha creado no solo competencia política y cultural, acaso también económica y comercial. Un ejemplo de esto es observado en la masificación de las redes, mejoras de las infraestructuras, nuevos tipos de competencias en el espacio laboral, al igual que entrar en un mercado mucho más competitivo en virtud a esta globalización.

El determinismo económico y tecnológico ha incidido en las evoluciones culturales y sociales de la población en el mundo rural, autores como Marx y Weber han dado indicios acerca de cómo estos fenómenos llegan a configurar los procesos de identidad en los individuos. Ellos

afirman que el desarrollo económico, el cambio cultural y político están articulados dentro de patrones coherentes y, hasta cierto punto, previsibles. Por lo que creemos que estas articulaciones son el reflejo de relaciones causales, que han modificado los valores formativos relacionados con el trabajo campesino, es decir, que esos nexos y sus efectos tienden a ser recíprocos. La presente investigación pretende centrarse, específicamente, en los valores asociados al trabajo rural en la agricultura familiar campesina de la comuna de Ovalle, es decir, cómo estos individuos perciben, valoran o categorizan la actividad del campo y como se han ido modificando debido a los procesos de innovación traídos por la propia modernidad o modernización.

Pregunta de investigación

¿Qué tipo de valores las familias agrícolas campesinas atribuyen al trabajo rural en el contexto de la modernización de la agricultura en la comuna de Ovalle?

Objetivo general

Identificar los valores en torno al trabajo rural en el contexto de la modernización de la agricultura familiar campesina en la comuna de Ovalle.

Objetivos específicos

1. Caracterizar los procesos de modernización del trabajo rural de las familias agrícolas campesinas en la comuna de Ovalle.
2. Identificar los valores que las familias agrícolas campesinas atribuyen al trabajo rural en el proceso de modernización.
3. Analizar los valores identificatorios asociados al trabajo rural de las familias agrícolas campesinas en la actualidad.

2. Capítulo II: Marco teórico

2.1 Estado del arte

Durante los últimos años se han elaborado diferentes investigaciones respecto al tema de la ruralidad. Si bien, todos los autores tienen un enfoque distinto, la totalidad coincide en la mala capacidad explicativa de las definiciones tradicionales en torno a lo rural (Grajales & Concheiro, 2009; Pérez, E, 2001; Teubal, 2005). Dentro de los mismos coinciden en que existen una gran cantidad de actividades económicas no consideradas por la visión sectorial del mundo campesino, lo que a final de cuentas desencadena en una incapacidad de satisfacer demandas de servicios y bienestar básicos. (Rodríguez, 2005; OIT, 2006; Pedeño. A, 2001; Pengue. W, 2002; Janvry y Sadoulet, 2000).

La conceptualización de lo rural, como espacio ocupado por grupos sociales vinculados con producción agropecuaria, en contraste con el proceder ciudadano a manera de ámbitos relacionados con la industria y los servicios, ya no tiene valor explicativo en el marco de la globalización (García, 1996 en Grammont, 2004). La visión tradicional de lo campesino asociaba la noción de progreso a una dirección de cambios que iban de lo campestre hacia lo urbano, de tal forma que el proceso de transformación estructural desembocó en el crecimiento de sectores industriales y la urbanización de la vida moderna (Gómez, 2001). Dichos procesos son visibles en América Latina y han ido cambiando las preconcepciones del agro, mayormente desde finales de la década de los 90. La idea de multifuncionalidad agrícola surgió en el contexto de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, realizada en Río de Janeiro en 1992, en donde los países europeos subrayan la importancia de la agricultura y los espacios rurales para la sociedad en su conjunto (Gaudin,2019).

Edelmira Pérez (2001) avanza hacia una concepción en donde se plantea la nueva ruralidad conforme aquellos territorios en que, su población desarrolla diversas actividades económicas. Además, nos propone analizar la interdependencia que existe entre el mundo rural y el ámbito urbano. Por otro lado, Rodríguez y Meneses (2011) destacan la importancia progresiva de la economía campesina no agrícola, así como la evolución de la institucionalidad rural y cambios de los modus operandi tradicionales del Estado en áreas rurales y la preocupación creciente para cuidar al medio ambiente, a modo de elementos relevantes que llevaron a hablar de una nueva ruralidad:

Llambí (1995) señala que la ruralidad moderna debe dar cuenta del acelerado proceso de transformación de la estructura tradicional de la población rural, así como también los estilos de vida transformados por los valores de la modernidad.

De esta forma podemos observar que hay una crítica reiterativa a la falta de un concepto que incorpore otras miradas respecto a lo rural. Existe una extensa lista de literatura que habla sobre el planteamiento de un marco de análisis que sea dinámico y sistémico que asuma el territorio rural como algo heterogéneo, multisectorial y complejo socialmente.

La persistencia de fenómenos como la pobreza, la concentración de la tenencia de la tierra y de los ingresos, de la importancia de la agricultura y la dependencia de la exportación de bienes primarios en el continente latinoamericano, no impide las transformaciones de las que hemos hablado y es por eso que buscamos evidenciar este proceso desarrollo de una nueva ruralidad en América Latina. (Pérez, 2001, p.14).

La teoría de la modernización se ha estado desarrollando por más de un siglo y un gran número de teóricos sociales han argumentado que ciertos cambios tecnológicos y económicos son el resultado de patrones coherentes y predecibles de transformaciones culturales y políticas; Sunkel (1982); Huntington (1976).

El desarrollo económico va ligado a un conjunto de transformaciones tales como la urbanización, industrialización, la educación masiva, la especialización para el empleo, la burocratización y el avance de las comunicaciones, las cuales tienden a producir cambios sociales y políticos determinados.

El proceso de modernización con el que convivimos tiende a revelar cambios previsibles, como una mayor movilización de las masas y un cambio en los principios tradicionales que se vuelven burocráticos; Weber, Max (1904-1905); Boltanski (2002). De igual manera, el auge de una sociedad industrializada y desarrollada da lugar a una transformación en los valores de escasez por los de la posmodernidad, cuyos contextos son cada vez más probables en diversos atributos que recorren desde la igualdad de derechos para las mujeres hasta instituciones políticas democráticas; Ulrich Beck (2020); Inglehart, Ronald (1994); Flax; (1990); Schwartz & Bilsky (1990); Schwartz (2001).

2.2 Trabajo rural.

Más de un tercio de la población de América Latina vive en zonas rurales en que, la agricultura es una fuente laboral significativa. En la mayoría de los sistemas agrarios tradicionales, el trabajo está fuertemente arraigado en lo local, donde la vinculación del conocimiento práctico heredado y el entorno natural tienen un papel fundamental en la organización de la actividad rural.

(...) Una interacción en consonancia con el propósito social de auto subsistencia y el predominio de valores de uso, que procura la biodiversidad y la heterogeneidad espacial, y que, junto a la amplia variedad de recursos en juego utilizados para fines diversos, contribuyen en mantener y reproducir la base natural de la que se depende (Delgado Cabeza & Álvarez, 2006, p. 21).

Tal y como lo señalan Delgado y Gaviria (2006), la llegada de la industrialización ha provocado cambios profundos en lo que respecta a los agroecosistemas, los cuales tuvieron que reorganizarse para poder responder a los requerimientos domésticos y del mercado.

De esta forma se pueden distinguir dos formas de ocupación en los sectores rurales, el Empleo Rural Agrícola (ERA) y Empleo Rural No Agrícola (ERNA). A medida que los países se van desarrollando y creciendo económicamente aumentan las comunicaciones, se extienden los servicios públicos hacia las áreas campestres, en particular la educación y la salud, así como también crece el empleo público de administración de los servicios. Los procesos de modernización han dinamizado la proporción de las ocupaciones, en donde la globalización dominante entrega pautas que inciden en el tipo de actividades a realizar dentro de las zonas campesinas.

Esta nueva forma del sistema neoliberal vino a impactar Chile con las nuevas reformas agrarias que trajeron con ellas no solo modernización en la manera de trabajar los medios de actividad, sino que también otras relaciones de ella, las que transformaron los vínculos laborales y de propiedad de los campos de producción. La agricultura desempeña un papel fundamental en la elaboración de bienes. Dentro de la misma podemos encontrar dos tipos de agricultura: la comercial y la familiar.

La agricultura familiar se caracteriza por ser una forma de organizar la producción agrícola (...) que es gestionada y dirigida por una familia y que en su mayor parte depende de la mano de obra familiar (Foro Rural Mundial, 2014). Es conveniente mencionar que la agricultura familiar

no solo describe un grupo parental dedicado a alguna actividad productiva en el espacio campesino, sino que se trata de un modo de vida en específico, con valores y modelos propios.

Debido a la insuficiencia de aquellas pequeñas unidades productivas frente a la competitividad en los mercados es que algunas de estas, han optado por una agricultura bajo una lógica mercantil. La actividad agrícola comercial incorpora maquinaria, semillas mejoradas y fertilizantes. Utiliza riego artificial y obtiene buenas cosechas para vender.

Los métodos tradicionales que las familias utilizan han sido probados por décadas, demostrando ser capaces de asegurar la subsistencia. Es por ello que el espacio para innovaciones es muy limitado. Además, la agricultura familiar, en cualquier lugar donde se desarrolle presenta una alta vulnerabilidad a las variaciones de las condiciones ambientales, (Rojas Marín, 1986).

El empleo agrícola presenta un componente estacional, en donde se observa que entre los meses de septiembre a abril las ocupaciones en el sector del agro van en alza, llegando a un máximo de diciembre a febrero, para luego disminuir desde marzo en adelante (ODEPA & Agrarias, 2006).

Otro aspecto destacable en términos del trabajo rural es el aumento de personas con residencia urbana dedicadas a actividades agrícolas. Köbrich (2004) afirman que mientras en 1990 el 27% del empleo agrícola provenía de hogares urbanos, para el año 2000 la cifra había aumentado a un 42%. (Briones Razeto, 2007, p. 8).

Pese a todos los estudios realizados sobre el trabajo rural, aún es imposible determinar el impacto de la modernidad en las zonas rurales en su totalidad. En la actualidad, una parte considerable de la mano de obra temporal pertenece al grupo de trabajadores sin tierra y los mercados de actividad agrícola y no agrícola se han integrado progresivamente.

2.3 Nueva Ruralidad

El concepto de ruralidad también tiene distintas definiciones existentes, pero con marcados enfoques, uno de estos apunta a ser un orden económico sectorial, que establece una identidad entre economía rural y economía agrícola; desprendiéndose de las acepciones que establecen al mundo campesino como hábitat de la agricultura y sus ciclos, siendo estas compuestas por los agentes económicos que participan y se incorporan a los mercados, por lo que se desprende que la economía rural está directamente determinada por la economía agrícola, volviéndose una

sola.

Con el tiempo se ha construido una dualidad urbano-rural. Con el avance de la modernidad y la tecnología, las comunidades rurales se han visto empujadas a acoplarse a un sistema que está en constante evolución.

“En el fondo, asistimos a una percepción en que la modernización democratiza el espacio rural en relación con el espacio urbano (...) Por lo tanto, no es que asistamos a una homogeneización del mundo urbano rural, sino que a la difuminación de las clásicas diferencias en que lo rural era lo “atrasado” o lo “fuera del progreso”, lo precapitalista, lo retrógrado, lo conservador, y lo urbano todo lo contrario, su opuesto, a lo que debe aspirar como progreso y desarrollo” (Rodríguez, 2005).

“Otras concepciones sobre lo rural se fundamentan en las dimensiones culturales y políticas de este escenario, ya que la ruralidad es aceptada como “una forma de vida, una cosmovisión y una cultura, normalmente marginal o excluida de las corrientes más dinámicas del desarrollo.” (Echeverri et al., 2011). La cual ha generado una distancia en las concepciones de dichos conceptos. Durante los últimos años, frente a las diversas dinámicas socioculturales han surgido diferentes figuras sociales rurales, los que, en gran parte, han provocado una reconfiguración social como consecuencia del impacto que ha tenido la modernización en las relaciones de producción de las zonas rurales. Pese a la aparición de nuevos mercados globales instalados en los centros de comercio de las áreas rurales, existen actores y comunidades que han adaptado sus negocios para competir de mejor forma en el mercado. Estas adaptaciones implican nuevas fuerzas de producciones, las cuales difumina la diferencia existente entre la vida urbana y rural. Lo rural está inserto dentro de un sistema con características propias y que tiene consecuencias para las relaciones sociales, modificando el ambiente, el mercado y las formas de vida.

Cuando se hace referencia a la "Nueva ruralidad", este busca describir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los ámbitos tradicionalmente rurales tales como el aumento en la movilidad de personas, bienes, deslocalización de actividades económicas, nuevos procesos de innovación de los medios de producción (máquinas y zonas de desarrollo), aparición de las redes sociales a manera de espacios de compraventa, globalización, entre otros aspectos. Trayendo consigo otras concepciones y formas de observar al campo.

Desde los años 80's los procesos de globalización se fortalecieron gracias a los tratados de libre comercio, permitiendo la integración de los mercados globales a los territorios nacionales. Actualmente, “Es destacable la relación entre los elementos tecnológicos con el nuevo papel integrador que su acceso representa para las personas del mundo rural” (Rodríguez, 2005, p. 17). Debido a las grandes dinámicas y transformaciones que han tomado protagonismo en la

vida social en los últimos tiempos, es que estas han tenido fuertes impactos en el universo rural.

Las modernizaciones de la vida social junto con los avances tecnológicos han llegado a “digitalizar el mundo rural desde la óptica y los contenidos de la realidad urbana” (Rodríguez, 2005, p. 10).

Entre los grandes cambios acerca de la manera en que era previsto lo campestre, encontramos el avance para las personas que significó la revolución tecnológica y productiva, que no solamente cambió el flujo de la ruralidad, sí que no impactó en las nuevas formas de producción y cómo éstas han cambiado la forma de la actividad en el campo; la temporalidad del trabajo y la consolidación de relaciones contractuales del mismo. La nueva realidad (Berger & Luckmann, 1968) se constituye sobre la diversidad de sujetos que aparecen debido a estos procesos, y realidades en que se concretiza la noción de ciudadanía de acuerdo con los diferentes actores presentes en a la sociedad. Siendo acá donde se construye la presencia y pertinencia de la ciudadanía rural, asentada en los nuevos contenidos que dan una novel definición de escenarios que se proyecta en esta reciente concepción del término.

Los procesos de transformación social, cultural y los avances tecnológicos que han irrumpido la vida comunitaria rural, alcanzan un desarrollo y profundidad en las consecuencias, que implican estos actuales escenarios de reproducción fenomenológica; el impacto de la modernización al mundo campesino, llegando a cambiar el dinamismo de los desarrollos productivos y las nuevas tramas de relaciones de producción que se consolidan como nuevos actores productivos con una nueva forma de interacción colectiva.

2.4 Concepciones de la nueva ruralidad: categorías cognitivas de la representación social.

La actualización en el mundo rural se puede entender bajo dos aspectos, en una primera instancia el impacto de entrada y del acceder a tecnologías (los cuales no solamente impactan a la forma de producción, sino que también a las formas de vida de los colectivos) y en segundo lugar encuentra la “iconización de la modernización” (Rodríguez, 2005), lo cual radica en cómo es vista la modernidad en la esfera social, y como es valorizada. Es por ello por lo que la relación entre los elementos tecnológicos y el nuevo rol “integrador” que su acceso representa para las personas del ambiente rural, lo ponen a compartir de manera equitativa con el ámbito urbano, por lo que se presenta un intercambio cultural generando una coexistencia de ambos. A medida que los grados de renovación afectan un área rural, estos alcanzan un mayor nivel de centralidad,

por lo que infraestructura vial y digital toman un rol sustancial en temas de conectividad y maximización en el uso de variables espacio-tiempo en correspondencia con los centros urbanos y suburbanos.

Esta interconexión, además, refiere a una apropiación del espacio propio de la ruralidad, al estar comunicados o conectado con las diferentes áreas que componen las localidades rurales, en este sentido, la conectividad toma una doble función, por una parte, brinda la integración con los espacios externos que confiere una relación directa e inmediata con el mundo urbano y, por otro lado, se genera una más micro que permite un relacionamiento expedito entre dimensiones y agentes de la misma ruralidad. Para definir una nueva ruralidad tomamos categorías cognoscitivas de la representación social que pertenecen a un lineamiento abierto dentro del plano interpretativo que se formulan como conclusiones utilizando su interpretación, también respaldados por los contenidos teóricos recabados para el estudio.

Debido a los procesos de transformación social, cultural y tecnológico que han ocurrido en el ámbito rural, nacen en la actualidad nuevos escenarios y dinámicas de reproducción fenomenológicas, esto de la mano con los procesos de reformas agrarias que realizaron un efecto en cadena no solo en la manera que se estructura la propiedad sobre la tierra, sino también en cómo se construyó esta puerta que acelera los desarrollos de actualización y la modernidad del mundo campestre. Dentro de esa modernización el dinamismo que alcanzan las transformaciones productivas y las nuevas relaciones capitalistas, consolidan una nueva posición entre los actores productivos con sus nuevas formas de convivencia colectiva que han surgido a causa de este fenómeno.

Destacando así dentro de las representaciones sociales de lo rural, dos elementos característicos; uno ligado al impacto de entrada y del acceso a las tecnologías que han modificado y evolucionado tanto, aspectos del proceso de producción, así también del estilo de vida de los colectivos e individuos del mundo campesino. Y, en segundo término, la iconización de la modernización y los nuevos conocimientos que esto acarrea, que se consideran como un elemento necesario y deseable para el desarrollo rural actual al igual que futuro.

Dentro de estos aspectos es conveniente destacar la influencia que han tenido las nuevas comunicaciones, medios de distribución, la innovación de los procesos de producción, maquinarias y demás. Como un elemento integrador o de accesos que tiene un efecto para las personas del ámbito campesino. Esto hace que aparezcan prácticas o elementos pertenecientes a lo urbano en lo rural lo que da una centralidad e imágenes homogéneas de una cultura

dominante, transformando así el imaginario previamente establecido de los actores sociales del mundo campestre.

La modernidad a manera de elemento de innovación, ha traído consigo un acceso mayor, no solo de la información en el mundo del agro, sino que ha permitido la propia conexión entre las localidades y espacios del área rural, dando así una característica de apropiación del espacio, tanto terrestre como digital. Lo que podemos interpretar de que estas “Vías” al ser algo históricamente demandadas en lo rural, permite romper el aislamiento de este, transformando e incorporando esta realidad a un mercado de mayores competencias y otorgando la posibilidad de acceder a nuevas herramientas de modernización (carreteras que transportan mensajes, actores sociales y productos) por lo que esa distinción nos posibilita advertir cómo los procesos de cambio y las intervenciones son necesarias para producir un punto de encuentro y “articulación entre la modernización, enclave de racionalidad instrumental y tradición, enclave de la modernidad constituida de contenidos valóricos y simbólicos” (Rodríguez, 2005, p. 18).

Este encuentro en el mundo rural puede significar una conjugación de la tecnología con las costumbres tradicionales colectivas. Los nuevos actores sociales aparecen en respuesta a los movimientos surgidos, partiendo de la ruralidad, estos corresponden a la llamada emergencia de la ciudadanía rural a partir de la cual nace una nueva modalidad de lo campestre, que se ancla en las identidades culturales revalorizadas por esta modernización y transformación del concepto de lo rural. Esto es característico en los jóvenes que asumen roles de liderazgo debido a su mayor escolaridad, al igual que su especialización técnica y amigable con las nuevas tecnologías y tendencia hacia la modernidad. Haciendo así que la cultura tradicional campesina, esté en un proceso de cambio y reconfiguración profunda, producto de inéditas maneras de valorar lo rural desde lo urbano.

Estos cambios son considerados como "desruralización", equivalente a decir "urbanización de lo rural", lo cual supone un cambio en la noción misma de ruralidad. Esto junto a la llegada de mejoras en los medios de comunicación que están presentes en la forma de vida de las personas que son tradicionalmente rurales, hace que puedan conectarse con otras culturas que responden a características globales, provocando así una “hibridación cultural”, lo que permite contextualizar esta nueva ruralidad siendo este es un fenómeno caracterizado por cambiar constantemente que incluye una mezcla de costumbres campesinas con hábitos urbanos.

2.5 Teoría de la modernización.

El planteamiento de la teoría de la modernización se basa en el desarrollo económico y como este conduce a procesos específicos de carácter sociopolítico potencialmente universales: aunque las sociedades preindustriales sean totalmente diferentes, se puede hablar de un modelo de sociedad "moderna" o "industrial" (o incluso "postindustrial") al que se apegan todos los grupos colectivos una vez que emprenden el camino de la industrialización. El crecimiento financiero está ligado a un conjunto de transformaciones; por ejemplo; la urbanización, la automatización, la educación masiva, entre muchos otros, los cuales tienden a producir cambios sociales y políticos bajo un contexto determinado.

La teoría de la modernización se ha debatido por más de un siglo y un gran número de teóricos sociales han argumentado que ciertos cambios tecnológicos y económicos son el resultado de patrones coherentes y previsibles de transformación cultural y política. Marx hace referencia a un determinismo económico y afirmó que el nivel tecnológico de una colectividad da forma a su sistema financiero, el cual, a su vez, determina las características culturales y políticas de la sociedad: si se tomara en cuenta el índice de tecnología que representa un molino de viento, la sociedad que le corresponde dependería de la agricultura de subsistencia y estaría integrada por una masa de campesinos empobrecidos dominados por la aristocracia terrateniente.

Weber, en cambio, destaca el impacto autónomo dentro de la cultura: no se trata solo de un fenómeno observable del sistema económico, sino de un factor causal por sí mismo. Por ende, el auge de la ética protestante permitió la aparición del capitalismo, que contribuyó tanto a la revolución industrial como a la democrática. Este punto de vista sostenía que los sistemas de creencias influyen sobre la vida económica y política, a la par que reciben la influencia de estas.

Otro autor que intenta definir el concepto de capitalismo es Boltanski, el cual lo entiende como una institución social que organiza el acaparamiento de riqueza, que mantiene el continuo de materialidad que posibilita la subsistencia de la sociedad. Sin embargo, la moral es una preocupación constante en la obra de Boltanski, señala cómo este desarrollo -la acumulación de capital que hace posible la existencia del capitalismo- es en esencia un proceso "amoral".

"El capitalismo es, en muchos aspectos, un sistema absurdo: los asalariados pierden en él la propiedad sobre el resultado de su trabajo y la posibilidad de llevar a cabo una vida activa más allá de la subordinación. En cuanto a los capitalistas, se encuentran encadenados a un proceso sin fin e insaciable, totalmente abstracto y disociado de la satisfacción de necesidades de consumo, aunque sean de lujo. Para estos dos tipos de protagonistas, la adhesión al proceso

capitalista requiere justificaciones" (Boltanski et al., 2002, p. 40). El concepto de "espíritu del capitalismo", es definido entonces como "la ideología que justifica el compromiso con el capitalismo"(Boltanski et al., 2002, p. 41).

Por otro lado, es primordial abordar el concepto de ciudades (cités), que son centrales en el pensamiento de Boltanski: son regímenes de sentido a los cuales se remiten los actores que se invocan para acabar con una disputa en la forma de compromisos, y así criticar los actos de otros agentes. Esta idea implica que "las personas son conscientes de su propio comportamiento y de qué pueden invocar para justificarlo" (2006: 144). En nuestras sociedades modernas, existen diversos tipos de urbes, "más o menos pertinentes según las características de la situación en la cual se vean invocados o, dicho de modo más concreto, según la naturaleza de los objetos, materiales o simbólicos, que estén incluidos en esa situación" (Boltanski, 2012: 15-16). Boltanski reconoce que hay distintas metrópolis que conviven en nuestro mundo cotidiano: la ciudad inspirada, la doméstica, la cívica, la mercantil, la industrial (Boltanski,2012: 16-17). En cada uno de estos núcleos urbanos los sujetos, son capaces de transitar de una metrópoli a otra para apelar a la "justeza" de sus acciones y construir sus críticas al utilizar el "principio de equivalencia" -entendido conforme una suerte de orden jerárquico inherente a diversas localidades y que permite establecer comparaciones entre los individuos- y los elementos (tanto tangibles como figurados) correspondientes. "Las magnitudes descansan sobre los principios de equivalencia general, y su validez en consecuencia, trasciende la situación presente, son susceptibles de fundar acuerdos aceptables por todos orientados por ellos hacia una perspectiva universalista"(Boltanski et al., 2002, p. 78).

Los creadores del Nuevo espíritu recurren al concepto de "espíritu del capitalismo" desarrollado por Weber, pero lo adaptan al escenario, reconociendo hasta tres "espíritus", cada uno correspondiente a una etapa diferente de progreso del sistema capitalista. Boltanski y Chiapello entienden por "primer espíritu del capitalismo", aquel que fue llevado a la práctica a finales del siglo XIX, y que tiene como referente la imagen del burgués y sus valores. El "segundo espíritu del capitalismo" encuentra su desarrollo a de las décadas de 1930 a 1960, en donde el énfasis no está ya en el empresario individual, sino que en la organización. En esa categoría de espíritu somos capaces de notar a la gran empresa industrial centralizada y burocratizada. Recordemos que durante ese periodo se empiezan a reconocer las demandas colectivas de los trabajadores, al mismo tiempo que adquiere importancia la figura de "los expertos" en la toma de decisiones. Finalmente, identificaremos un "tercer espíritu del capitalismo", un "capitalismo mundializado" que se sirve de las nuevas tecnologías para

operar. Este último “espíritu” será el que los autores identificarán con nuestra época actual. A medida que ha aumentado la conectividad en el orbe, ha surgido un inédito sentido común. “Hemos bautizado a esta nueva “ciudad” con el nombre de ciudad por proyectos, queriendo referirse con ello al mundo flexible constituido a base de proyectos múltiples llevados a cabo por personas autónomas del que los creadores de gestión empresarial realizaran un esbozo” (Boltanski et al., 2002, p. 143). De la misma manera, podemos ubicar a Boltanski dentro la corriente globalista del debate académico sobre la mundialización, es decir, el autor se encontraría entre aquellos que consideran que “la globalización contemporánea es un proceso real y profundamente transformador” (Held & McGrew, 2004, p. 14).

Además de conceder un papel considerable a los factores culturales, los teóricos recientes de la modernización como Bell (1973) otorgan una función principal a la estructura de la economía, sobre todo a la de la fuerza laboral. Para Bell, uno de los hitos principales de una sociedad “post industrial” se logra cuando la mayor parte del impulso del trabajo se encuentra empleada en el sector terciario del sistema económico, traduciéndose en servicios.

Para Welzel & Inglehart, 2006, el eje central de la teoría de la modernización de los valores (el paso del materialismo al posmaterialismo), es que el desarrollo socioeconómico se encuentra relacionado con los cambios que se han producido y, ello empuja a las sociedades en una dirección predecible, eso sí, no determinista. Dicho cambio se origina con la innovación tecnológica, que aviva la productividad laboral, lo que produce especialización, aumento de los niveles educativos y de renta, además de diversificación de la interacción humana (efecto de individuación y liberación), con lo cual se enaltecen las relaciones de la negociación. Conforme se avanza en el tiempo, esta situación acaba favoreciendo que se den cambios culturales en los fenómenos sociales, entre ellos, en los roles de género, en las actitudes hacia la autoridad, en el aumento de la participación política, entre otras. Todo ello se aprecia, a modo de resumen, en el hecho de que, los seres humanos se transforman en un público difícilmente manipulable. Por lo tanto, cuando los miembros de una sociedad han experimentado elevadas cotas de prosperidad económica durante largos periodos de tiempo, se produce un cambio de valores. Todo ello recibe el nombre de modernización.

2.6 Valores.

Cuando hablamos de valores nos referimos a un elemento el cual configura múltiples puntos de vista del individuo o de colectivos sociales, esto viéndose reflejado sobre todo en la identidad de los sujetos y sus tradiciones, al igual que en sus creencias ético-moral, entre otros aspectos. Ocurriendo la primera interacción o construcción de estos, a partir de la crianza o la educación impartida por los padres; sin embargo, es a finales del siglo XIX que comienza a hablarse de ellos como un fundamento central de la enseñanza institucionalizada, surgiendo desde la problemática de la materia ética de los mismos, desarrollándose así en el primer tercio de la centuria pasada. Adentrarse en este tema significa no solo el estudio de una nueva corriente filosófica, sino también un acercamiento a cuestiones que conducen a nuevas reflexiones. Aun abordando esta cuestión, a empezar de una perspectiva idealista y empirista, se entiende que se plantea principalmente un asunto fundamental en la filosofía práctica. Es primordial darse cuenta de que los principios, según material teórico, son aportes al conocimiento de la vida social humana y constituyen las guías de la conciencia del sujeto.

Para hablar de valores, consideramos pertinente conocer las definiciones que se han postulado y con las cuales vamos a trabajar el objeto de estudio de nuestra investigación.

Según Sartre (1994) “Los valores son ejes fundamentales por los que se orienta la vida humana y constituyen a su vez, la clave del comportamiento de las personas”.

Maria Angeles Hernando (1997) plantea que una de las definiciones “más generalmente aceptada en las Ciencias Sociales considera a los valores como concepciones de lo deseable que inciden en el comportamiento selectivo”.

Milton Rokeach en su obra titulada “La naturaleza o valores humanos” (1973:24), sustenta: “Los valores son guías y determinantes de actitudes sociales e ideológicas, por una parte, y del comportamiento social por la otra”.

Según Marín Ibáñez: “Valor es todo lo que corresponde a las necesidades y tendencias del hombre” (Ibáñez, 1976).

Sin embargo, Pascual Acosta (1992, p. 11) habla de los valores como ideales que funcionan al modo de “causas finales”, ya que estos tienen la capacidad de iniciar una acción al igual que de terminarla una vez se ha cumplido los objetivos.

Es decir, los valores son finalidades y no medios y, por ello, estimables en sí mismos y no con vista a algún otro aspecto Pascual Acosta (1992). Con esto se infiere que toda construcción de los principios está intrínsecamente relacionada con el comportamiento, las creencias y actitudes de las personas, siendo estos tres conceptos basados en la cultura adquirida a través del proceso de socialización, que hacen los individuos como un productor y productor de dicha sabiduría.

Por otro parte, los valores son un elemento que se vuelve a reconfigurar al surgir una nueva crisis de principios, fundamentándose desde la filosofía, específicamente en la axiología, el tipo de estudio utilizado para su análisis. Estas construcciones humanas no son autónomas y, requieren de un sujeto para poder evidenciarse o transferirse como herencia.

Con la misma lógica, "The Dictionary of Moral Theology" (1992, p.188) considera el concepto de valor a manera de una connotación de perfección, o como deseable, normativo y esperado. Entendemos así que puede ser una cualidad inherente al objeto, generando respeto, admiración, estimulación, entre otros aspectos, en el sujeto. Es posible apreciar que esta definición pretende expresar la síntesis de la objetividad y subjetividad de la idea de valor. Cabe señalar que cada valor corresponde a otro inverso, lo que significa dicotomía positiva y negativa, por ejemplo; feliz, infeliz.

En este sentido para los motivos de nuestra investigación entendemos que el concepto de valor es una cualidad, a la cual se le asigna una significación personal y/o colectiva, desde el entorno familiar, social, ligados a la cultura.

Consideramos los valores como estructuras del conocimiento, el cual un individuo asume actitudes, las cuales permiten elegir y realizar acciones de un modo determinado. Una función primordial de los principios consiste en que son patrones que constituyen una guía para la vida de los seres humanos.

El concepto axiológico de la palabra "valor" es trabajado primeramente por Nietzsche, que es quien inicia de alguna manera la filosofía de los valores. La clasificación más cuestionada en términos axiológicos del término valor corresponde a los principios universales y particulares, debido a que estos últimos son cambiantes, pues responden a una época determinada, a un entorno cultural específico y/o a un contexto personal; todo esto marcado por las circunstancias. Un valor universal, por ejemplo, es el amor, mientras que, en particular, podemos mencionar el de la virginidad. Entre los diferentes autores que han trabajado el tema de los valores hemos observado que por lo general los clasifican como humanos, filosóficos, económicos, sociales, morales, religiosos, culturales, individuales, intelectuales, estéticos, patrióticos, etcétera.

Esto de ninguna manera significa que la filosofía axiológica estuviera fuera de la filosofía en sus comienzos. Desde las reflexiones de Platón, quien, junto con Aristóteles, elaboran escalas de valores, lo que más tarde desarrollan Locke, Hume, Spencer, Sartre y otros filósofos.

El origen de la palabra "valor" nos viene dado por la ciencia de la economía, siendo utilizada por Adam Smith. Este término más adelante es retomado por Marx referido al valor de uso y al de cambio.

Las diversas teorías acerca de los valores nos llevan a elegir tres autores fundamentales en el debate que se ha generado: Frondizi, Lotze y Hartmann. Hartmann expresa que existen dos clases de fundamentación de los valores: a) una que va de arriba a abajo, y b) otra que va de abajo hacia arriba. Esto lleva a plantear lo que él define como el “doble rostro de la moral”, ya que, al referirse a la preferencia de Scheler, introduce una modificación, asumiendo no solo realizar el valor superior, sino evitando lo superior. Dice Hartmann, que en ocasiones hay que rechazar el valor más alto y “preferir” al más urgente. Al hablar de los valores se refiere a principios morales porque se ubican en el plano moral.

Risieri Frondizi (1972) por otro lado, elabora su teoría sobre la calidad de las estructuras de valor. Reconoce que es difícil definirlo dada su complejidad. Plantea la objetividad y subjetividad de los valores y dice que no son excluyentes. Entendió la cualidad estructural como algo empírico, caracterizado por las propiedades que posee, que se suman para formar un todo y crear interdependencia entre los elementos que lo componen.

El concepto de valor tiene diferentes significados porque se interpreta filosóficamente. Algunos autores lo interpretan a manera de una mercancía, otros como un ideal. Las discusiones se han centrado en gran medida en cuestiones ideales y/o materiales, lo que implica la subjetivación de valores culturalmente impresos.

En temáticas de valores se sostiene el uso de la teoría general de la transición desde los materialistas incluso los postmaterialistas o, en términos a lo sumo actuales (Inglehart y Welzel, 2006). Sobre la base de los inspirados en la escasez o supervivencia hasta los de autoexpresión, a partir de los principios de dependencia y también los de emancipación, es decir, cuanto más moderna y desarrollada sea una sociedad, mayor éxito y divulgación tendrán estos valores postmaterialistas.

Sin embargo, esta espiral no puede hacernos olvidar la permanencia de elementos culturales tradicionales en las sociedades desarrolladas en el mundo rural. Partiendo de la tesis de Inglehart y Welzel (2006), al hablar de convicciones y creencias en momentos de cambios políticos y económicos, nos enfrentamos a dos ideas más complementarias que contradictorias: en primer lugar, la estancia de las tradiciones en nuestras vidas y, en un segundo punto, por el contrario, una industrialización que promueve la decadencia de principios conservadores y su remplazo por algunos más recientes. La primera presunción hace referencia a la premisa de la persistencia de los hábitos culturales independientemente de las condiciones políticas y económicas de las colectividades. Por tanto, los valores se asumen como particularmente

independientes de las situaciones financieras, esto es debido a que la influencia de las costumbres culturales no desaparece. Mientras que, en la segunda suposición, parece significativo que el desarrollo socioeconómico ocasiona, a largo plazo, variaciones predecibles. Los teóricos de la modernización (Marx, Bell o Toffler, entre otros) relacionan el surgimiento de la sociedad industrial con movimientos culturales que se apartan de los sistemas de creencias tradicionales. En definitiva, un declive de estos y su sustitución por nuevos.

Un modelo relevante para el estudio de diferencias generacionales corresponde al desarrollado por Ronald Inglehart (1977) donde se asume que el cambio en los valores es primariamente consecuencia de los cambios tecnológicos y factores económico-materiales. Dado lo anterior, los intereses y motivaciones han sido modificados desde una matriz basada en el bienestar material y la seguridad física hacia un interés en elementos como la calidad de vida y el desarrollo social (Torcal, 1989).

La conceptualización de Inglehart de los valores y su cambio expresa una dinámica en la que las necesidades materiales básicas son solucionadas, y mueve a los individuos hacia una fase post materialista donde se genera la preocupación sobre la autosatisfacción (Diener, 2000). Este movimiento también se encuentra relacionada con la variación de los principios asociados al desarrollo económico y la ideología empresarial de cada país (Inglehart & Welzel, 2006).

Para los motivos de esta investigación nos basamos en valores que se repiten en diferentes estudios recabados para la construcción de nuestro objeto, siendo estos elementos definidos desde distintas perspectivas, pero que engloban parte de los principios asociados al trabajo.

Confianza: en el sentido que le da Durston (Durston & ECLAC, 2002), la confianza individual es una actitud que se basa en el comportamiento que se espera del otro sujeto que participa en la relación que se establece entre ambas.

Autonomía: es la capacidad que tiene el sujeto de formular sus propias leyes luego de una reflexión crítica, independiente de determinaciones ajenas o del influjo de emociones y pasiones (Papacchini & Angelo, 2000).

Autosuficiencia: Es un valor típico de la unidad de producción familiar indígena y campesina, que consume gran parte de sus propios resultados. Hay un predominio de los valores de uso sobre los de cambio (Martínez Castillo, 2008).

Bienestar: para Valdés (Valdés, 1991), es una combinación de coyunturas exteriores, ajustadas a la posesión de ciertos bienes materiales y circunstancias interiores, correspondientes a estados de ánimo considerados valiosos.

Responsabilidad: para (1995 citado por (Leyton Donoso, 2005), es obrar de tal modo, que los

efectos de la acción, sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra.

Tradición: “Abarca las costumbres, tanto familiares como las comunitarias. Incluye el legado de los ancestros y también la religiosidad popular” (Maza, n.f. p.1).

Trabajo: conjunto de valores y creencias relacionados con el quehacer que, las personas desarrollan antes de alcanzar la mayoría de edad laboral, y durante el proceso de incorporación al mundo de la labranza en el caso de los agricultores (Osorio Valdiri, 2017).

Familia: “Célula básica de la sociedad, que cumple con la función de ser el ente principal para la transmisión de valores a través del proceso de endoculturación de sus nuevos miembros” (Sabiote et al., 2008, p. 217).

Cooperación: se trata de una acción complementaria, orientada al logro de las metas compartidas de un emprendimiento común. No debe confundirse con la colaboración, que es el intercambio de aportes entre aliados que tienen emprendimientos y objetivos diferentes, aunque compatibles (Durston, 2002). Educación: para Gadamer (citado por (Esquivel, 2009), es un proceso natural, que cada cual acepta siempre cordialmente, procurando entenderse con los demás.

Orgullo: para Hume (citado por (Pérez, 1995)), el orgullo definido positivamente; es tener conciencia de las virtudes y considerarlas importantes.

Pertenencia: “El valor de la pertenencia se expresa en aquellos comportamientos sustentados en el amor por una organización social, lo que lleva a la participación de un espacio común, real o imaginario, que permite sentirse dentro y compartir significados, metas, aspiraciones, valores e ideales” (Universidad Nacional de Colombia, 2010, p.4).

En este sentido, consideramos que los valores hacia el trabajo son las representaciones cognitivas de necesidades universales expresadas por medio de metas transituacionales que se organizan de manera escalonada y que se manifiestan en el entorno laboral. Esta definición cubre los tres componentes básicos de los valores: cognitivo, conativo y afectivo. Además, nos permite diferenciarlos de otros constructos como las actitudes, al determinar que trascienden a objetos y situaciones y se ordenan en forma jerárquica.

3. Capítulo III: Diseño metodológico

3.1 Enfoque metodológico

El diseño metodológico para esta memoria es de tipo cualitativo, ya que tiene como fin comprender la perspectiva de los y las participantes con relación a sus patrones de movilidad cotidiana. El objetivo de este punto de vista es profundizar en sus perspectivas, opiniones y significados, en otras palabras, "la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad" (Hernández et al. 2010, p.364). Se pretende, por medio de este estudio, recopilar los diferentes relatos de vida de los sujetos, siendo esto enfocado en la familia, la actividad del campo, la identidad y su posición como individuo en el mundo rural. Por lo que es necesario contrastar las experiencias de quienes participan, para poder entender, vale decir, la transición, el orden de las relaciones desiguales que se perpetúan en el hábitat urbano, lo cual es posible lograr a través de la presente estrategia de trabajo. Debido a que la investigación cualitativa "presenta un concepto de la realidad que puede contener múltiples interpretaciones y abordarse en diversos enfoques" (Carballo, 2001, p. 14).

Con respecto a su magnitud, el estudio es de carácter exploratorio, dado que, según se desprende de la revisión bibliográfica, se trata de un problema poco estudiado a nivel latinoamericano y los estudios de este tipo sirven para familiarizar un fenómeno que está todavía escasamente examinado. Como estudio investigativo, su fin no es establecer con precisión las dimensiones de un hecho, sino descubrir, prefigurar, entender relaciones potenciales a través de variables, determinar tendencias, ambientes, contextos y situaciones de, entre otros (Hernández et al., 2010). También se estima conveniente ese alcance, ya que permite mayor flexibilidad y amplitud a la hora de definir el diseño metodológico (Batthyány & Cabrera, 2011).

En relación a la perspectiva temporal, se trata de un estudio transversal, ya que la recolección de datos es en un solo momento y está acotado a las experiencias de las personas.

3.2 Técnica(s) de recolección de datos

Las técnicas de recolección de la información buscan obtener datos relevantes (Hernández et al., 2014), los cuales se entenderán como representaciones sociales provenientes de personas, comunidades, situaciones o procesos.

En este sentido, según (Tójar Hurtado, 2006), los datos son una herramienta para que los investigadores accedan a antecedentes de investigación, tomándose como mecanismo inicial que permite la interacción con los participantes del estudio. Nuevamente, estos precedentes facilitan la generación de datos obtenidos a través del trabajo del investigador en el contexto de indagación.

De esta forma, los investigadores se convierten en la principal herramienta de la investigación cualitativa, y deben crear mecanismos que abarquen las diferentes visiones de los participantes de la investigación (Hernández et al., 2014)

Para los motivos de esta investigación se realizará una entrevista en profundidad por cada sujeto participante, en la cual el entrevistador dispone de un guion de interrogación sobre las materias que quiere profundizar (Olaz, 2000). El libreto se basa en una serie de temas con preguntas sugeridas, es decir, son interpelaciones que tienen como función, orientar un diálogo dentro de los márgenes de la pesquisa, que son flexibles en el orden y la forma en que se preguntan y están determinadas por lo que respondan los entrevistados. El objetivo de la entrevista para la presente investigación es identificar las características y los valores asociados al trabajo, al igual que comprender cómo estas se configuran con la llegada de la modernización.

La presente investigación tuvo una aproximación cualitativa. Para la recolección de datos se elaboró un cuestionario de preguntas semiestructuradas, basadas en el estudio teórico. En este sentido, la guía de entrevistas fue construida basándose en consultas que, facilitaron la reformulación de estas para la información, que necesitó ser profundizada en los siguientes temas. Se consultó a los participantes sobre elementos que consideran valorables en un individuo en sus contextos y cómo estos, se vuelven parte de sus procesos de identidad.

Procesos modernos:

Se exploró acerca del significado, características, actividades, razones y consecuencias de los procesos de innovación en el trabajo rural.

Como se plantea en párrafos anteriores, el método a utilizar es un análisis de caso; sin embargo, dadas las características del fenómeno a investigar, este estudio incorpora las entrevistas en profundidad a manera de técnica de obtención de información. Estos instrumentos de recogida de datos se han aplicado en el ordenamiento que a continuación se explica, con el objetivo de poder organizar, profundizar y potenciar las temáticas abordadas, dándoles de esta forma; orden, secuencia y coherencia.

En resumen, en el contexto de este estudio, la entrevista se ha entendido como algo que va más allá de un intercambio neutral de preguntas y respuestas para recopilar información relevante, sino más bien como un proceso que involucra a dos personas, una interacción activa y colaborativa.

3.3 Muestreo

Para propósito de nuestra investigación seleccionamos a cuatro individuos de sexo masculino pertenecientes a núcleos familiares de carácter campesino-agropecuario y comercializadores de productos, teniendo un rango de edad de entre 18 a 60 años, todos residentes de la comuna de Ovalle, pero ubicados en distintas localidades.

El primer núcleo familiar corresponde a una familia ubicada en la localidad de La Chimba dedicada a actividades agropecuarias. Dicho núcleo familiar, estaba representado por dos personas. Primero, un comercializador de queso de cabra de la zona, de 27 años y con educación superior completa, el cual ha logrado adaptar el negocio a los tiempos modernos y la tecnología. Segundo, un estudiante de 18 años, el cual está finalizando la educación media. Además, comercializa leña y productos de la zona.

El segundo núcleo familiar es representado por un fabricante de queso de cabra de 45 años y con educación superior completa, quien vive actualmente en la localidad de Recoleta. Dicho productor, ha regresado al campo después de finalizar sus estudios, para ayudar a su familia y modernizar la manera en que se produce el queso, dejando de lado la trashumancia y cambiando a un sistema de cabras estabuladas en corrales.

El tercer núcleo familiar corresponde a un feriante de 60 años que actualmente vive y trabaja en la comuna de Ovalle. Es un trabajador de larga data en la feria modelo de la ciudad, principalmente comercializa productos como la aceituna y condimentos. Se realizaron entrevistas en profundidad a los informantes, que nos permitieron abordar el fenómeno desde diferentes perspectivas rurales.

Al ser una investigación de caso, se abordó de forma intensiva una unidad que, en esta circunstancia, correspondía a estos núcleos familiares. Ya que, creemos que su funcionamiento responde a nuevas lógicas rurales y cuyo análisis puede contribuir a aportar información empírica, para la definición de la nueva ruralidad. En ese sentido, corresponde a un estudio de caso de tipo teórico.

La selección de la muestra está dada por un muestreo intencionado, donde existe cercanía con los informantes y los investigadores. Estas muestras responden a una necesidad ideográfica, es decir, un enfoque más centrado en el aspecto histórico y cultural particular, por sobre la generalidad, que pretende describir al caso en sí mismo (Gilgun, 1994).

3.4 Operalización de Conceptos

Operalización de conceptos.

VARIABLE	DIMENSIONES	INDICADORES
AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA	PRODUCTORES	TIPOS DE TRABAJO
	COMERCIALIZADORES	MEDIOS DE PRODUCCION
	EMPRESA FAMILIAR	TIPO DE PRODUCTO
	CRIANCEROS	ALCANCE
PROCESOS MODERNOS /NUEVA RURALIDAD	REORGANIZACION DEL TRABAJO RURAL	TIPOS DE TRABAJO RURAL
	DIFUMINACION DE LAS DIFERENCIAS URBANO-RURAL	HERRAMIENTAS DE LO URBANO ESTAN PRESENTES EN EL TRABAJO RURAL
	CALIDAD DE VIDA Y ESTILOS DE VIDA	DESCRIPCION TRABAJO RURAL TRADICIONAL Y MODERNOS
	POSIBLE CONSTRUCCION DE NUEVAS IDENTIDADES CULTURALES LABORALES	NUEVOS MECANISMOS DE PRODUCCION Y ADAPTACION
	CONECTIVIDAD	INTEGRACION CON LOS ESPACIOS EXTERNOS (MUNDO URBANO) Y CONECTIVIDAD INTERNA (ESPACIOS Y AGENTES DEL PROPIO MUNDO RURAL/AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA)
REALIDAD SOCIAL	ACOPIO SOCIAL DEL CONOCIMIENTO	RELACION CON EL MUNDO RURAL MODISMOS Y CODIGOS SOCIALES
	LENGUAJE Y SIMBOLOS	EXPERIENCIAS / RELACION IDENTIDAD CULTURAL LABORAL TRADICIONAL
	CAMPO SEMANTICO	PRACTICAS INTERIORIZADAS DEL MUNDO RURAL
	VIDA COTIDIANA	
Valores	TRABAJO RURAL	VALORES INDIVIDUALES
	NUCLEO FAMILIAR	VALORES COLECTIVOS

Fuente: Elaboración propia.

3.5 Técnicas de análisis de datos

La investigación al ser de carácter cualitativa, los datos se construyen por medio de información no estructurada la que debe ser reordenada, para que lo sea y, conseguir el resultado del análisis de ella (Hernández et al., 2010). Teniendo esta consideración, para el estudio de la pesquisa, se optó por el uso de entrevistas, que permitieron recabar los relatos de los sujetos, siendo un conducto al diálogo entre los investigadores, el investigado y sus informantes. (Valles, 2007).

Siendo esta nuestra herramienta, para poder definir los conceptos principales, que están relacionados con los procesos de modernización vinculados con el sistema de valores, el trabajo rural, la familia, el conocimiento tradicional y otros factores, que surgen a partir de los datos como la educación y los proyectos de vida, que inciden en la identidad de los individuos en el mundo del campo.

3.6 Consideraciones éticas

En relación con las consideraciones éticas, es fundamental garantizar la confidencialidad de la información obtenida, como también resguardar la identidad de todos los informantes. Para esto, se entregó un consentimiento informado a cada participante, en el cual se explicaba la investigación, los objetivos del estudio y el uso de los datos recolectados. Además, se especificó el uso de grabación de audio y posterior transcripción.

4. Capítulo IV: Presentación y análisis de datos

Para esta investigación se entrevistaron a cuatro personas de la comuna de Ovalle. Quienes se distribuyen en tres núcleos familiares, los que tienen características y patrones en común, orientados a la familia y al mundo laboral, específicamente al trabajo rural.

El primer núcleo familiar corresponde a una familia ubicada en la localidad de La Chimba dedicada a actividades agropecuarias. Dicho núcleo familiar, estaba representado por dos personas. Primero, un comercializador de queso de cabra de la zona, de 27 años y con educación superior completa, el cual ha logrado adaptar el negocio a los tiempos modernos y la tecnología. Segundo, un estudiante de 18 años, el cual está finalizando la educación media. Además, comercializa leña y productos de la zona.

El segundo núcleo familiar es representado por un fabricante de queso de cabra de 45 años y con educación superior completa, quien vive actualmente en la localidad de Recoleta. Dicho productor, ha regresado al campo después de finalizar sus estudios, para ayudar a su familia y modernizar la manera en que se produce el queso, dejando de lado la trashumancia y cambiando a un sistema de cabras estabuladas en corrales.

El tercer núcleo familiar corresponde a un feriante de 60 años que actualmente vive y trabaja en la comuna de Ovalle. Es un trabajador de larga data en la feria modelo de la ciudad, principalmente comercializa productos como la aceituna y condimentos.

Se realizaron entrevistas en profundidad a los informantes, que nos permitieron abordar el fenómeno desde diferentes perspectivas rurales.

Tabla 2

Caracterización del grupo de estudio Ovalle

Participante	Género	Edad	Tipo de trabajo	Nivel de estudios
Entrevistado 1	Masculino	27	Comercializador	Universidad completa
Entrevistado 2	Masculino	45	Productor	Universidad completa
Entrevistado 3	Masculino	60	Feriante	Educación media completa
Entrevistado 4	Masculino	18	Comercializador	Educación media incompleta

Fuente: Elaboración propia

Para efectos de esta investigación, hemos decidido dividir nuestra estructura analítica en dos dimensiones.

La primera hace referencia a los valores tradicionales identificados, que son transversales a los trabajos rurales. Estos principios están fuertemente arraigados en los trabajadores y rigen parte de su identidad.

La segunda dimensión abarca la adaptación de algunos valores por el impacto de la modernidad en ellos.

4.1 Valores tradicionales del trabajo rural.

4.1.1 Tradición, familia y trabajo:

Los individuos en las entrevistas evidencian como todo el grupo consanguíneo es involucrado en las labores campesinas, de esa manera se generan formas de jerarquización familiar que cohesionan especialmente la organización de estas, donde las generaciones más antiguas son consideradas un gran referente social y cultural, generando de esta forma familias patriarcales o matriarcales. La experiencia y los conocimientos son filtros que se utilizan para delegar los trabajos.

El individuo de más edad es quien dirige a la familia y es el que regula la economía familiar, manejando el dinero y la distribución de este. Las personas jóvenes se encargan de las labores duras, que impliquen fuerza física. Mientras que los niños acompañan y realizan trabajos con el fin de aprender y obtener experiencia. De esta forma es que, se produce el trabajo infantil dentro de las familias, al ser vinculados a las tareas laborales desde muy pequeños.

“Yo desde los 7 u 8 años que trabajo. Mi papá me llevaba a las parcelas a trabajar las alcachofas. Nos levantábamos a las 7 los días domingo. Ir a echar el agua a las alcachofas mientras me iba explicando su trabajo” (Comercializador, 18 años).

“Yo desde los 6 años que estoy metido en el campo, empecé con mi papá y las alcachofas, me llevaba con él y me enseñaba (...) yo a los 10 años ya sabía manejar” (Comercializador 27 años).

“Yo me subí al carro con mi viejo a los 6 - 7 años. Anduve por las parcelas donde uno tenía que andar con los animales por parcelas arrendadas con alcachofas para que comieran” (Productor, 45 años).

Las estructuras principales del trabajo rural de las familias agricultoras campesinas, se basa en una herencia laboral que se va modificando o manteniendo según la evolución de las prácticas y de los medios de producción en donde el conocimiento es transmitido por las generaciones más antiguas hacia la familia, siendo este la base educacional y valórica de los propios individuos de forma generacional.

“Mi abuelo (80 años) es quien nos enseña todo aquí en la casa, a mis primos y a todos. Todos los días nos enseña algo nuevo que no sabemos y nos dice como lo hacía él cuando era joven y bueno, así lo seguimos haciendo nosotros, tratando de mantener la tradición” (Comercializador, 18 años).

“Si claro yo vi todo eso. Muchas veces nos tocaba acompañar a mi papá y mis tíos con los animales, lo que durará (la trashumancia). Por eso te digo que sé lo sacrificado que era estar semanas fuera de casa” (Productor, 45 años).

Los participantes manifestaron del trabajo rural, a manera de algo sacrificado, del que los ingresos dependen directamente del clima. Además, muestran su actividad con un gran sentido de pertenencia, como también una forma de vida. Si bien, reconocen y creen adaptarse a los cambios, no consideran que estos modifiquen lo perteneciente a su identidad y costumbres.

Los distintos trabajadores entrevistados, ven el trabajo rural como una forma de vida y se expresan de su trabajo con orgullo.

Valoran su importancia dentro de la comunidad, reconociendo su rol social.

“Da igual donde tu vivas, cualquier mercado o feria que vayas, te vas a encontrar con la ruralidad. En lo que te vas a servir.

“Mira, Ovalle y la cuarta región se podría decir que es una de las zonas productoras de alimento más importante en el país” (Productor, 45 años).

“Yo creo que todo lo que se produce en el campo llega a la mesa, son productos de primera necesidad. Entonces eso te dice lo importante que es el campo” (Comercializador 27 años).

“Pa’ mi vivir en el campo ya es un estilo de vida, estar de chiquitito con mi papá me enseñó a levantarme temprano y aprovechar mi tiempo, a ser responsable, apreciar la platita” (Comercializador 18 años).

4.1.2 Comunidad y confianza:

Respecto a los valores asociados a la comunidad, los entrevistados mencionan relaciones fraternas con sus vecinos y hacen hincapié en el apoyo mutuo, frente a ciertas situaciones. Aluden lo fundamental que es para ellos, la cordialidad entre habitantes de un mismo poblado.

Algunos también recalcan como era antiguamente la comunidad, donde el apoyo mutuo y solidaridad entre habitantes también es algo que se destaca.

“Antiguamente mi abuelo hacía un llamado al pueblo que iba a cosechar papas. Llegaba ese día y todo el pueblo llegaba a sacar papas(...) El vecino iba porque le iba a ayudar a mi abuelo a sacar papas y a la vuelta me devolveré con comida para su casa y con productos que yo creo que son necesidad. Yo creo que el 100% de las cosas que se producen en el campo llegan a la mesa” (...) En el campo todo es más de piel, más comunitario” (Comercializador, 27 años).

“Acá todo el mundo se saluda, ya sea así vaya en un vehículo o a pie. Acá no hay problemas entre vecinos. La otra vez se le estaba quemando el terreno a un vecino y todos fuimos a prestar ayuda y cuando a mi familia también le han pasado cosas nos han ayudado” (Comercializador, 18 años).

Sin embargo, para efectos de realización de las labores y la confianza que deben depositar en sus trabajadores, la mayoría menciona que les cuesta confiar en personas que no sean de campo. Dándole prioridad a quien tenga conocimiento por sobre alguien que quiera aprender. De esta forma nos damos cuenta de que los saberes y herramientas de trabajo las siguen entregando las familias.

“Tenemos alguien que nos ayuda y nos trabaja las cabras (...) Yo prefiero darle la oportunidad a alguien que sepa. Esto es un trabajo de todos los días, a mí no me sirve que alguien que no sabe me haga mal la pega, por eso el cabro que está ahora conmigo es alguien que sabe y ya había trabajado sacando leche y criando animales” (Productor, 45 años).

“Sabís que a mí me cuesta delegar mi trabajo (...) Siento que la persona que venga a reemplazarme en esa tarea no va a tener el conocimiento pa´ hacerlo igual o mejor que yo. Tengo miedo de perder mi esencia que es esa cercanía con el campo y el ser amable” (Comercializador, 27 años).

De aquella manera hemos podido identificar algunos de los principios tradicionales más arraigados en las identidades de los encuestados, productos de la importancia de la familia y la relación de esta con el trabajo rural. Dichos valores son: lealtad, tradición, organización, integridad, equidad y confianza.

4.2 Impacto de la Modernidad en los valores.

4.2.1 Educación

Al momento de consultar por las desventajas que presenta vivir y trabajar en el campo se mencionan dos principales: La falta de acceso a la educación y las grandes dificultades medioambientales a causa del calentamiento global.

Sin embargo, a pesar de las dificultades que los aquejan, reconocen la instrucción como una necesidad que les permitirá obtener bienestar integral y una economía personal más estable al tener acceso a otros empleos. Ven en la educación una alternativa para dejar de trabajar sacrificadamente, por lo que los esfuerzos de las familias están enfocados en entregarles preparación académica a los jóvenes. Esto significa mandarlos fuera de la ciudad, haciendo que ellos sean un puente de interacción entre el campo y la urbe.

“Para mi madre, como ella había sacado cuarto medio, lo mínimo que nos pedía era sacar cuarto medio y educarnos; y mi padre siempre nos decía: “Oye tu tío está educado y está bien. Lo mínimo que quiero hacer es que ustedes (sus hijos) se eduquen y ojalá en la profesión de tu tío(ingeniería) y puedan ganar lucas y ya no andar atrás de los animales porque es muy sacrificado. Al final hicieron un esfuerzo entre los dos para que yo y mis hermanos fuéramos profesionales” (Productor, 45 años).

“Para mi familia, primero está la educación. Si bien, me dejan trabajar y ganarme mis lucas en verano, eso no significa que yo pueda dejar de estudiar para ponerme a trabajar” (Comercializador, 18 años).

El acceso a la instrucción ha permitido una mayor alfabetización y un aumento en el profesionalismo, en el mundo campesino. Los entrevistados mencionan que la llegada de la enseñanza al ámbito rural les permite optar a nuevas expectativas de vida fuera de este, debido al sacrificio que sigue requiriendo el trabajo campestre y sus dificultades sobre todo económicas. Sin embargo, pese a esto los sujetos no abandonan su sentido de pertenencia a la familia ni al campo, varios de ellos evidencian que buscan la educación como una meta para regresar a él, con el fin de mejorar las condiciones de subsistencia de sus familias e implementar lo aprendido.

“Yo llegué hasta cuarto medio nomas, pero no tenía esa ambición que tienen los jóvenes ahora. Yo en ese tiempo solo pensaba en trabajar y conseguir mi puestito” (Feriante, 60 años).

“Mi familia no tuvo esa oportunidad, mi hermano fue el primero en ir a la universidad yo creo. Mis abuelos no alcanzaron a estudiar, por un tema económico y de campo igual, mi abuelo es criado entre los cerros y con suerte sabe los números, no sabe leer ni escribir.

Aun así, entienden que el cartón ya es necesario ya, para conseguir un buen trabajo y algo que facilita la vida. Todos tienen que ir a estudiar para afuera(...) Ahora hay muchas más facilidades (...) Dentro de mis aspiraciones es seguir ligado al campo, estudiar y volver a seguir manteniendo lo que me han ensañado” (Comercializador, 18 años).

4.2.2 Tecnificación:

Con el arribo de la modernización, las interacciones entre el campo y la ciudad se fueron estrechando, significando la llegada de la tecnología a diversos trabajos y además la aparición de nuevas necesidades.

El internet, los cambios en la forma de comercializar, los aparatos tecnológicos y la necesidad de una comunicación inmediata son solo algunos ejemplos del impacto que los entrevistados advierten de la modernidad. Si bien, entre a mayor edad, más reacios son a las transformaciones, todos reconocen que con el tiempo sus trabajos se han vuelto menos sacrificados, como también productivos y fáciles de realizar.

“Antiguamente todo era al lápiz, no existía eso de WhatsApp ni email. Yo, todas las semanas debía decirle al del camión cuanta mercadería quería. Todo era semanal, la paga también. Ahora no po' uno manda un mensaje nomas y tengo contactos en Huasco, Arica. Lo mismo pasa con estas maquinitas red compra. Antes todas las cuentas se sacaban a papel y lápiz” (Feriante, 60 años).

“Mi mamá veía que el sacrificio que tenía que hacer mi papá era mucho(...) ahí fue cuando me compré una parcela y empezamos el proyecto de las cabras estabuladas, pero cambiando nuestro paradigma de crianceros. Ya no podíamos andar por los cerros buscando talaje, ahora debíamos comprar cabras genéticamente mejores” (Productor, 45 años).

“La tecnología ha ayudado demasiado hoy en día(...) antes tenías que hacer todo manual: abrir las compuertas, aplicar los productos con la mano, caminar por el terreno. Ahora hay más tecnología que facilitan hartas cosas, es todo más automático” (Comercializador, 27 años).

4.2.3 Bienestar, individualidad y autorrealización

Ellos también opinan, que la actividad rural les permite mejorar la calidad de vida, al estar en un espacio natural y conectado a la naturaleza, por lo que, definen que tienen una condición muy saludable comparado con la ciudad, un mayor compromiso con el trabajo y consideran el campo mucho más seguro que las ciudades.

“Toda la gente del campo depende de la cantidad de lluvia que tengamos en el año para un buen pasar(...) pero salir, ser profesional y volver. Los niveles de estrés tus las bajas y obtienes calidad de vida en el campo” (Productor, 45 años).

“En la ciudad todo es estrés y andar corriendo para todos lados. Yo me quedo con Ovalle que es más naturaleza y menos cemento” (Feriante 60 años).

Otro elemento que surge a partir de los datos se da, cuando los entrevistados más jóvenes manifiestan una meta a largo plazo. Dichas metas se enmarcan bajo un sentimiento de autorrealización, la mayoría de la muestra expresa un punto en común, conseguir acceso a la educación. Comprenden la formación, a modo de una herramienta para el bienestar y realización personal. Además, como consecuencia directa por su relación familiar, la instrucción también ayudaría a su entorno.

Existe un cambio respecto a los principios tradicionales, donde el trabajo y la obtención de recursos más inmediatos eran fundamental para la sobrevivencia. Muchas veces se menciona, que la razón por la que, las familias son tan numerosas es por la fuerza laboral que esto significa. Sin embargo, estos valores se han ido transformando para dar paso a otras necesidades. La educación hoy en día es prioridad en todos los aspectos, debido a que, es lo que les permitiría mejorar su vida integralmente.

“Antes el trabajo era lo más importante, si no podías estudiar, lo más importante era seguir trabajando. Ahora los jóvenes tienen otras aspiraciones y se van a estudiar para afuera” (Comercializador, 60 años).

“Mis amigos y mi generación todos irán a estudiar fuera de Ovalle e incluso, hartos pensando en salir del país. Tengo un par de compañeros afuera. Irse a estudiar afuera es muy diferente, pero mi idea es volver” (Comercializador 18 años).

“Si bien mis hijos me apoyan, ellos tienen sus metas de vida y quieren ser profesionales. Tienen el hábito de darle comida a los animales o ayudar en la casa, pero ya como un apoyo no como un trabajo” (Comercializador 45 años).

La gente de más edad considera que, antes sus aspiraciones no eran a largo plazo, solo se preocupaban de mantener a la familia y tener recursos para el mes. Las familias al reconocer el valor de la educación, es que empiezan a mandar a los jóvenes a estudiar a las grandes metrópolis. Esto provoca que se estreche la relación campo-ciudad por medio de estas mismas personas. Es en este contacto con lo moderno (a través de las ciudades), que comienzan a tomar fuerza valores individuales como la autorrealización o bienestar personal.

“Nooo, tss ojalá (...) antes todo lo que generaba trabajando en la feria era para mi familia o mejorar mi puestito, las lucas tampoco daban para más, yo sabía que no podía hacerme millonario vendiendo acá, pero al menos iba a vivir bien” (Feriante, 60 años).

“Antiguamente todo era más escaso, los productos de campo eran poco valorados y como no había gran concentración de recursos, tu vida era pobre. Lo que tu generaste en el campo era para vivir, para tener un techo, para alimentarse y vestirse, pero no así para ostentar cosas” (Productor, 45 años).

“La gente joven ya no se quería quedar en el campo, quería irse a estudiar, sacar un auto, tener una casa. Ahí fue cuando se fueron a las minas y salieron hartos ingenieros (...) Yo aparte de tener una profesión, estoy volviendo al campo. Muchas buscaron una profesión distinta, pero se dieron cuenta de la tranquilidad y el buen vivir que te otorga el campo, tanto así que hoy están volviendo” (Comercializador, 45 años).

“Yo quiero otorgarle una denominación de origen al queso de cabra, el queso de cabra de Ovalle. Yo cuando era más chico me preguntaba ¿si más productos tienen denominación de origen porque el queso de cabra no? (...) ya después de sacar mi carrera me metí a esto de comercializar porque vi, que me podía hacer buenas lucas, si era bueno” (Comercializador, 27 años).

“Quiero estudiar agronomía, ya tengo vista algunas opciones, pero mi intención es aprender y volver después al campo y ayudar a mi familia con lo que voy a saber” (Comercializador 18 años).

Como también se puede observar, pese a los valores individuales, producto del impacto de la modernidad, los sujetos en su mayoría buscan por medio de estos proyectos o planes de vida, mejorar las condiciones para su núcleo familiar. Permanece intacto, el sentido de pertenencia y la lealtad que tienen los individuos con sus familias. Siendo la tradición y la familia uno de los principios o aspectos transversales, que sigue perdurando con el paso del tiempo.

4.3 Discusión de resultados

Cuando empezamos a comparar la información de nuestras transcripciones con los datos de investigaciones anteriores, realizadas en contextos del mundo rural, en específico los estudios que están orientados al trabajo y la globalización. Encontramos, que los desarrollos de configuración responden a un elemento histórico o generacional que trae consigo una necesidad de adaptarse y sobrevivir a estos procesos de cambio. Siguiendo esta línea de análisis vemos que esto hace referencia al determinismo económico que menciona Marx, quien afirma que el nivel tecnológico de una colectividad da forma a su sistema financiero, el cual, a su vez, determina las características culturales y políticas de la sociedad (Marx, 1867).

Estos procesos a pesar de ser transitorios tienen un impacto significativo en el desarrollo de la identidad de los individuos y la valoración de elementos como es el trabajo rural. El efecto de los desarrollos es diferente para cada sujeto, y está asociado a la cercanía o relación que tengan las personas con la contemporaneidad. De esta manera, se observa que los sujetos de mayor edad son los más alejados de la modernidad y su contacto con ella, se relaciona con las generaciones jóvenes quienes son los que traspasan el conocimiento moderno. Pese a esto se identifican valores presentes en el discurso de los individuos, que son transversales para la construcción de sus identidades.

Primero, tenemos la importancia del valor de la familia y la tradición, los cuales están estrechamente relacionados. Los entrevistados de todas las edades, tienen siempre presente a sus familias, independiente de la actividad que realicen. De esta manera también, surgen valores como la lealtad u organización. Existe, un fuerte sentimiento de pertenencia con su origen familiar, junto con sentirse identificados con el espacio geográfico y miembros de una comunidad. Reconocen su rol de campesinos y sienten orgullo de ello.

Por otro lado, tenemos la importancia que los entrevistados entregan al valor del trabajo. Este es el medio que tienen para conseguir sus metas. Estas, son distintas dependiendo de la edad y están relacionadas con el contacto que mantienen los individuos con la modernidad. En las familias agricultoras campesinas, los niños laboran desde muy temprana edad, y constantemente se les refuerza la importancia del trabajo. De esta manera, la actividad rural pasa a ser su forma de vida, en que, la disciplina y la responsabilidad para con la labor, son de gran relevancia en el día a día. Si bien, las razones de porque los entrevistados trabajan son diferentes, pasando por sobrevivencia o realización personal, todos ven en la ocupación un valor fundamental para sus vidas.

Asimismo, aparecen valores asociados a la comunidad como la integridad, equidad y confianza. De acuerdo con lo mencionado anteriormente, los entrevistados se sienten identificados con su espacio geográfico y su origen, es por esto que dentro de sus aspiraciones también se encuentra ayudar a la colectividad. La diferencia yace, en los medios a los que recurren para otorgar esa ayuda. Mientras que los individuos de mayor edad, consideran que ayudan dando trabajo, las personas más jóvenes ven en la educación, una herramienta para generar conocimiento y colaborar por medio de este.

De esta manera, hemos logrado identificar principios que son transversales en la construcción de identidad de los entrevistados, valores como la lealtad, familia, equidad, trabajo, organización, integridad, confianza, orgullo y tradición son ejemplos de ello.

Autores como Inglehart y Welzel (2005) mencionan que la construcción del valor ha pasado por etapas, de las cuales se destaca la que comienza con la revolución industrial, la que trae consigo cambios en las relaciones de trabajo y los medios de producción, creando así, otras categorías, formas de valorar la actividad laboral y dando origen a los valores modernos. Otra etapa notable para estos escritores, es la llegada de la globalización y el sistema liberal, transformando nuevamente los principios, que se configuran basados en nuevas necesidades y expectativas de vida. Siendo considerados a manera de postmodernos y que ellos, responden a una dinámica más subjetiva al centrarse en el individuo y los planes que, este conforma para sí mismo y los demás.

Por otra parte, se evidencia que la edad incide en la percepción de los valores de estos sujetos, esto podría reflejarse en relación con el nivel educativo de los mismos y su interacción con la información moderna, la cual está en constante renovación. Debido a ello, los individuos tienen que estar constantemente actualizándose o quedarán obsoletos en algún punto. Por consecuencia, las personas de más años presentan un estancamiento frente a los procesos de

innovación, por lo que la reconfiguración de principios funciona de manera distinta. Es por esta misma razón que los jóvenes, toman un rol fundamental en la integración de su familia a la modernidad.

Autores como Frondizi (1972) expresan que los valores son complejos y cambiantes, pues dependen de factores dinámicos, que evidencian cómo se van construyendo, pero, sin embargo, existe una reconfiguración de estos que están determinados por condiciones histórico-sociales y culturales concretas, al igual que estas, inciden en la construcción de principios modernos. Es así, que en las entrevistas podemos evidenciar convicciones que han tomado mayor importancia con el pasar del tiempo. Un ejemplo claro de ello es la educación. Los entrevistados por medio de su testimonio reflejan que, la preparación es un elemento fundamental para el desarrollo integral de las personas, presentándose anhelado de forma transversal entre los individuos. La formación tiene cabida al ser el valor más dominante actualmente, siendo visto por todos los sujetos, a manera de algo necesario y a lo que aspiran acceder u otorgar, debido a las múltiples facilidades y herramientas que esta entrega.

La época industrial en Chile, no solo indujo la modernización del campo por medio de la mecanización de las faenas, sino que sembró los inicios de otro valor que, surgiría con el paso de la modernidad, la tecnificación. Esta última está muy asociada a la educación. Las grandes instituciones de estudio superior se encuentran en su mayoría en las capitales regionales, por ende, las personas que viven en un entorno rural generalmente deben migrar a la urbe. De esa manera, se produce una interacción campo-ciudad que se ha ido estrechando cada vez más.

Es bajo esta relación, que se produce la llegada de la tecnología, así como el surgimiento de nuevas necesidades para mantenerse conectado. Además, la aparición y actualización de maquinaria para el trabajo son constantes. El valor de la tecnificación es distinto dependiendo de la edad de los individuos y la época en que construyen su identidad. Los sujetos más adultos tienen una conexión menos cercana con las tecnologías y sus diferentes instrumentos, mientras que los jóvenes están constantemente utilizándolas. Sin embargo, pese a que la introducción de elementos técnicos, se configure de manera distinta en las personas, la totalidad de los entrevistados reconocen la importancia y soporte que entrega el conocimiento y sus herramientas. Todos mencionan y asumen que la ciencia facilita la realización de algunos trabajos.

Otros de los valores, que han surgido producto del contacto con el mundo moderno, por consecuencia de la educación, es el de autorrealización e individualidad. Según nos muestra Navarrete (1998). La individualidad resulta de los cambios estructurales que conlleva la

modernidad. Se configura como respuesta a la alienación del sujeto con la sociedad. Los entrevistados al tener que salir de sus ciudades para estudiar tienen relación con todas estas transformaciones constantes, propias de sociedades modernas.

El estar lejos de sus familias, deja a los sujetos desarrollar sus particularidades y diferenciándose de los demás. Se ve afectada la importancia de una conciencia colectiva. Además, la posibilidad que les concede un mayor poder adquisitivo, permite establecer otras metas y vínculos personales. “La forma de dinero es un nivelador pavoroso que disuelve las diferencias estamentales y transforma a todos los hombres en meros medios, les otorga independencia y autonomía” (Navarrete, 2014, p.183).

Todo lo anterior lleva a los sujetos más jóvenes a pensar primero en su comodidad personal, reconociendo sus oportunidades y gustos personales para tomar decisiones respecto a ello. Ello sin dejar de tener en cuenta en ningún momento a su familia. El valor del bienestar es algo que también ha surgido con el tiempo y ha tomado protagonismo. Mientras que para las personas mayores el confort colectivo es de gran importancia, los muchachos velan por la prosperidad individual.

La familia como institución, mantiene la unidad mediante interdependencia funcional de sus miembros. De esta forma es que, la independización transitoria de los sujetos jóvenes del nexo social, que significa el núcleo familiar al irse a estudiar, tiene un impacto directo en sus subjetividades, otorgándoles un sentimiento de libertad, transformando el valor del bienestar de uno colectivo a uno individual.

Fronzizi se adentra en el estudio de los valores y los clasifica en objetivos y subjetivos. “El valor será objetivo si existe independientemente de un sujeto y de una conciencia valorativa; a su vez, será subjetivo si debe su existencia, su sentido o su validez a reacciones, fisiológicas o psicológicas, del sujeto que valora” (Fronzizi, 1977, p. 26). De esta forma, cada individuo construye su propia escala de valores configurada por su entorno (Fronzizi, 1972).

Piaget (1980) afirma que los valores morales se adquieren mediante la práctica y la interacción, y no interiorizándolos o absorbiéndolos esto nos acerca a la suposición de que la construcción de los principios es un proceso individual que se inicia con la socialización en una colectividad menor, como es la familia, a una mayor que se ubica en la escuela o la universidad.

Por último, evidenciamos que este es un proceso que todavía continúa y está en constante evolución. Cada día lo rural se acerca aún más a la ciudad, a manera de consecuencia de los procesos de innovación constantes, los cuales transforman tanto el espacio físico como la

realidad social de la Comuna de Ovalle. Gracias a los relatos obtenidos por las entrevistas hemos conseguido captar un desarrollo de la transición de valores que no ha finalizado, y que podría verse acelerado con la aparición de otros elementos.

5. Conclusiones

En síntesis, la presente investigación ha presentado tanto los valores en torno al trabajo rural en el contexto de la modernización de la agricultura familiar campesina en la comuna de Ovalle, como también los asociados a la percepción de los individuos dentro de los núcleos familiares. Donde según el análisis, permiten darse cuenta del posicionamiento de las personas en esos espacios físico-sociales, asimismo de su imagen en el mercado. Con dichos rasgos, se comprende la construcción de la identidad de los sujetos en el mundo rural y la manera en la que estos constructos se van desarrollando y modificando a lo largo del tiempo, con el fin de adaptarse a las nuevas exigencias que surgen. Dando a entender que la formulación de los valores está dictada por factores externos y a la vez internos. En otras palabras, el progreso crítico de los individuos, la aptitud de valorar y percibir objetos a partir del discernimiento colectivo basada en necesidades, contextos y procesos. Constituyendo así, un elemento en constante desarrollo, que da origen a esta fenomenología, lo cual fue nuestro tema de estudio, y que nos permitió comprender la capacidad de evolución de los sistemas de valores con la ayuda de la experiencia. El conocimiento adquirido de forma colectiva y al que tengan acceso de modo individual, siendo conceptos que se trabajan desde una interacción directa entre los sujetos y el objeto, es decir por medio de la práctica.

Con el fin de responder a nuestra pregunta de investigación, logramos establecer, que existen procesos de transformación, reconfiguración o reordenamiento de los sistemas de valores, según sea la necesidad que los dicte, incidiendo de esa forma en la identidad y la cultura de las personas en el mundo rural. Sin embargo, también se observa un conflicto o resistencia al cambio dentro de las tradiciones de los sujetos, dándonos a entender por medio de esta evidencia que, si bien existe una modificación en el sistema de convicciones, de igual modo, hay una jerarquización de estos. Que no necesariamente significa una eliminación o una alternancia completa de ellos, como pudimos observar en la información recabada mediante las entrevistas.

Ya que si bien, algunos sujetos posicionaron valores como la familia y la educación en ese orden de prioridad, otros posicionan estos mismos de diferente manera, siendo lo más observado la importancia del logro individual y la autorrealización de las personas. Sucediendo esto, en los casos donde existe un mayor acercamiento a la información y a la formación, permitiendo desarrollar a los individuos una personalidad muy independiente, que busca la autosuficiencia

y el éxito personal. Pero eso, no significó la eliminación del grupo familiar, ni de su identidad como individuo, antes que una adaptación de sus valores en respuesta a los procesos de innovación y estas nuevas necesidades.

Es por esto que la identificación del conflicto y sus causas resulta clave para comprender los mecanismos que permiten la transformación de los sistemas de valores de los sujetos, ya que eso abre un abanico de posibilidades que dejan adentrarse en otros campos de estudio, como la familia, la educación y nuevas variables que van surgiendo a medida que, la modernización y los procesos de innovación se van abriendo paso en el mundo rural.

Para cerrar la conclusión consideramos pertinente continuar con el estudio en las nuevas variables que fueron surgiendo desde la información recabada. Si bien el análisis de estos procesos permite identificar la fenomenología que ha estado actuando en el mundo del campo, es necesario observar todo el abanico de elementos para comprender la totalidad del objeto, al estar en constante evolución con el fin de precisar la transformación de los sistemas de valores y el impacto de los desarrollos de innovación en el trabajo rural.

Referencias bibliográficas

1. Acosta, A. P. (1992). *Valores tradicionales, nuevos valores y educación en España*.
2. Batthyány, K., & Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación para las ciencias sociales apuntes para un curso inicial*.
3. Berger, P. L., & Luckmann, Thomas. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
4. Bell, D.(1973). El advenimiento de la sociedad post-industrial. Editorial Alianza.
5. Boltanski, Luc., Chiapello, E., Pérez Colina, Marisa., Riesco Sanz, Alberto., Sánchez Cedillo, R., & Prieto del Campo, C. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal Ediciones.
https://www.akal.com/libro/el-nuevo-espiritu-del-capitalismo_32302/
6. Boltanski, Luc & Laurent Thévenot.(2006). On Justification: Economies of Worth. Princenton University Press, New Jersey.
7. Bolstanski, Luc.(2012) Sociología y crítica social: ciclo de conferencia Universidad Diego de Almagro
8. Carballo, R. F. (2001). La entrevista en la investigación cualitativa. *Pensamiento Actual*, 2(3).
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/8017>
9. Concheiro L., & Grajales S. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva desde los sujetos sociales. *Veredas*, 10(18), 145-167.
10. Delgado Cabeza, M., & Gavira Alvarez, L. (2006). Agricultura y trabajo rural en la globalización. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, ISSN 1575-1198, Nº 211, 2006, Págs. 21-62, 211, 21-62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2307903>
11. Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 55(1), 34-43. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.34>
12. Durston, John., & ECLAC, UN. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural : díadas, equipos, puentes y escaleras / John Durston*. UN: The United Nations.
<https://policycommons.net/artifacts/35585/el-capital-social-campesino-en-la-gestion-del-desarrollo-rural/>
13. Echeverri, R., Sabalain, C., Candia Baeza, D., Faiguenbaum, S., Rodríguez, A. G., & Peña, C. (2011). *Hacia una nueva definición de “rural”; con fines estadísticos en América Latina*.
<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/3858>
14. Esquivel, N. H. (2009). *Reflexiones sobre el valor de la educación y educación en valores*.
<https://philpapers.org/rec/ESTRSE>
15. Foro Rural Mundial. (2014). Foro Mundial Rural. AIAF-2014: Un claro impulso para la Agricultura Familiar. *Sustrai: Revista Agropesquera*, ISSN 0213-330X, Nº. 103, 2014, Págs. 38-39, 103, 38-39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4952609>
16. Frondizi, R.(1972).¿Qué son los valores?. FCE, (5ta Edic). Mexico, D.F, 222 págs
17. Frondizi, Risieri. (1977). *Introducción a los problemas fundamentales del hombre*. Fondo de

Cultura Económica. <https://www.casadellibro.com/libro-introduccion-a-los-problemas-fundamentales-del-hombre/9788437501277/297012>

18. Gaudin, Y. (2019), "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición", Documentos de Proyectos, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
19. Gilgun, J. F. (1994). A Case for Case Studies in Social Work Research. *Social Work*, 39(4), 371–380. <https://doi.org/10.1093/sw/39.4.371>.
20. Held, D., & McGrew, A. (2004). Held, David y Anthony McGrew. 2003. Globalización / Antiglobalización: Sobre la reconstrucción del orden Mundial. Paidós, 186 pp. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 24(1), 237–239. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2004000100014>
21. Hernández - Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación (6° ed.)*. México: McGraw-Hill.
22. Hernando, M. A. (1997). *Estrategias para educar en valores : propuestas de actuación con adolescentes*. Editorial CCS. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=140208>
23. Ibañez, R. M. (1976). *La educación en Función de los Valores*.
24. Janvry, A. D., & Sadoulet, E. (2000). Growth, poverty, and inequality in Latin America: A causal analysis, 1970–94. *Review of Income and Wealth*, 46(3), 267-287.
25. Leyton Donoso, F. (2005). *Fundamentos para una ética medioambiental: La ética de la responsabilidad y la ética extensionista*. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108841>
26. López, A. A. F. (2019). Agricultura Familiar Campesina como alternativa de transición a un modelo de desarrollo inclusivo en Chile. *Revista Transformación Socio-Espacial*, 1(1), 76–88. <https://doi.org/10.22320/24525413.2019.01.01.06>
27. Lopez, N., & Balsa, J. (2011). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. <https://www.researchgate.net/publication/323342799>
28. Torcal, M. (1989). La dimensión materialista/postmaterialista en España: Las variables del cambio cultural. *Reis*, 47, 227. <https://doi.org/10.2307/40183414>
29. Martínez Castillo, R. (2008). Agricultura tradicional campesina: características ecológicas. *Tecnología En Marcha*, ISSN 0379-3962, ISSN-e 2215-3241, Vol. 21, N°. 3, 2008, Págs. 3-13, 21(3), 3–13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4835774>
30. Maza Pereda, A. (2010). Tradición: un valor que "hace" a la familia.
31. Navarrete, J. (2014). Individualismo y modernidad. Aspectos teóricos de lo público y lo privado. *Investigaciones Sociales*, 2(2), 179–196. <https://doi.org/10.15381/is.v2i2.6641>
32. ODEPA, I., & Agrarias, P. (2006). *VII censo nacional agropecuario y forestal. Resultados Preliminares, 2007*, 181-240.
33. Osorio Valdiri, M. (2017). Blanch, J. M. (2007). *Psicología social del trabajo*. En M. A. Aguilar y A. Reid (Coord.), *Tratado de Psicología Social: Perspectivas Socioculturales (pp. 210-238)*. Barcelona, España: Anthropos; México: UAM, Iztapalapa. <http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/7604>

34. Pascual Acosta, A. (1992). Valores tradicionales, nuevos valores y educación en España. Educación y valores en España: actas del seminario.
35. Papacchini, A., & Angelo. (2000). El porvenir de la ética: La autonomía moral, un valor imprescindible para nuestro tiempo. *Http://Journals.Openedition.Org/Revestudsoc*, 05, 32–49. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/30167?lang=en>
36. Pengue, W. A. (2002). Aspectos tecnológicos, ambientales y socioeconómicos de la agricultura pampeana durante la última década: Impactos, resultados y consecuencias. Documento presentado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.
37. Perez, J. L. (1995) . La noción rawlsiana de autorespeto. In *Introducción, en Dignity, Character and Self-Respect*. Routledge.
38. PIÑEIRO, D. (2005) . La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano. *Movimientos Sociales en América Latina*. ALASRU: Análisis latinoamericano del medio rural, 2.
39. Rodríguez, S. G. (2005). Nuevos imaginarios de la Ruralidad en Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 18. <https://revistadematemáticas.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17966>
40. Rojas Marín, A. (1986). La Agricultura Campesina y el desarrollo del sector agrícola nacional. *Revista Universum*, 1.
41. Sabiote, C. R., Torres, L. H., Quiles, O. L., & Rodríguez, J. & Álvarez. (2008). El valor familia en estudiantes universitarios de España: análisis y clasificación. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(2), 215–231. <https://go.gale.com/ps/i.do?p=IFME&u=google scholar&id=GALE|A213692458&v=2.1&it=r&sid=googleScholar&asid=1b3efa2b>
42. Schwartz, S. (2007). Cultural and individual value correlates of capitalism: A comparative analysis.
43. Universidad Nacional de Colombia. (2010). Compromiso ético. Universidad Nacional de Colombia.
44. Valdés, M. (1991). *Dos aspectos en el concepto de bienestar*. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/10780>
45. Vallés, M. (2014). Entrevistas cualitativas (2º ed.). Madrid: CIS. Centro de Investigaciones Sociológicas.
46. Welzel, C., & Inglehart, R. (2006). Emancipative values and democracy: Response to Hadenius and Teorell. *Studies in Comparative International Development*, 41(3), 74–94. <https://doi.org/10.1007/BF02686237>.

